



J. SELGAS

POESIAS

2

PQ6565

.S4

P6

v.2

R C



1020027391



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE FONDO DE OTECAS
RICARDO COVARRUBIAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS DE SELGAS

II.

POESÍAS

II.

FLORES Y ESPINAS.—VERSOS INÉDITOS

32417

POESÍAS

DE

D. JOSÉ SELGAS

II.

FLORES Y ESPINAS.—VERSOS INÉDITOS



100420

MADRID

IMPRENTA DE A. PÉREZ GARRÓLI

Flor Baja, núm. 22

1882

32417

PG6565

54

P6

v.2



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FLORES Y ESPINAS

861
5,



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



PRÓLOGO

I.

LECTORA: tú, por supuesto,
Tendrás los ojos azules
Como el cielo cuando el alba
Sus resplandores difunde;

Ó negros como la noche
Que con más sombras se enlute,
Pudiendo ser tus miradas
Las estrellas con que alumbren;

Ó pardos como las ondas
Indecisas de las nubes,
Donde el crepúsculo incierto
Som bra y claridad confunde.

®

Ojos que, en fin, sea el que quiera
El color que los dibuje,
Han de ser claros, ardientes,
Rasgados, vivos y dulces.

Ojos que mirando matan
Con los rayos de sus luces,
Y pues que matando miran,
Dichosos los que sucumben.

Ojos que también mirando
Tal vida en el alma infunden,
Que pueden dar vida á un muerto
Aun después que lo sepulten.

Ojos, que si amantes lloran,
Tesoros de amor descubren;
Que lágrimas en tus ojos
Serán perlas en estuches.

Si los bajas, ¡qué modestos!
Y ¡qué altivos! si los subes;
Y como la luz alumbran,
Y quemar como la lumbre.

Ojos que envidiara Venus,
Ojos que adorara Júpiter,
Ojos que miran y triunfan,
Porque Dios quiere que triunfen.

Ya comprenderás, lectora
Que estas palabras escuches,
Si de discreta te precias
Y de perspicaz presumes,

La razón que aquí me obliga,
Aunque la alabanza excuses,
Á celebrar de tus ojos
La hermosura con que lucen.

Porque siendo hermosos ellos,
No dirán los que murmuren,
Que con malos ojos miras
Las hojas de este volumen.

Y si es libro cuyo encanto
Tu imaginación seduce,
Á los demás no me importa
Que les guste ó no les guste.

Que así como el sol risueño
Cuando de la aurora surge,
Montes, riveras y valles
De nuevos encantos cubre,

La mirada de tus ojos
Cuando estas hojas inunde,
Entre nubes de pestañas,
Será el sol que las alumbre

II.

Aunque es verdad que en el mundo
 Todo el tiempo lo consume,
 Y toda deuda se paga,
 Y todo plazo se cumple;

Y en movimiento continuo
 Todo llega, y pasa, y huye;
 Y no hay bien que no se acabe,
 Ni mal que cien años dure;

Aunque es el tiempo, lectora,
 Incansable transeunte,
 Que año tras año en la vida,
 Sin saber cómo, discurre;

Y aunque es ley nunca burlada,
 Que todo cambie y se mude,
 Y que el tiempo al fin destruya
 Bellezas y juventudes;

Y aunque es fácil que los años
 Que al contar tu vida sumes,
 Dejando de ser abriles,
 Comiencen á ser octubres,

Y que, por tanto, del tiempo
 La cansada pesadumbre
 Consiga que al fin la aurora
 De tu hermosura se nuble,

Que tu faz se descolore,
 Y que tus ojos se enturbien;
 Que tu cintura se ensanche,
 Y tus mejillas se arruguen;

Que en lo negro de tus rizos,
 Ó en lo rubio de tus bucles,
 El alba del tiempo asome
 Y en blancas ondas se anuncie,

Como vemos que el invierno
 Su helada huella descubre
 En la escarcha de los montes
 Y en las nieves de las cumbres;

Tengo yo por cosa cierta
 Que en encantador resumen,
 Gran tesoro de hermosura
 Y de juventud reunes.

Así, pues, si en este libro
 No encontraras lo que busques,
 No le pondrás mala cara,
 Por mucho que te disguste.

Ya en luz afable á tus ojos
La satisfacción acude,
Y, entre si quiero ó no quiero,
La graciosa boca frunces.

Ya tus sonrisas me indican
Que á todo temor renuncie,
Porque es libro peregrino
Este que en tus manos puse.

No has de pagarme con menos
El favor de que te adule,
Cuando pagáis las lisonjas
Al precio de las virtudes.

La vanidad es el horno
Que el oro del alma funde;
La lisonja es el martillo,
Y la adulación el yunque.

III.

Flores y espinas te traigo
Que en suaves versos compuse,
Para que tristes ó alegres
Tus pensamientos circundes.

Flores, delicadas notas
En que la tierra prorumpe,
Como ofrenda de colores
Al cielo que la circuye.

Versos, flores delicadas
Que rica el alma produce,
Que el sentimiento fecunda
Y les da el amor perfume.

Flores, que la tierra pinta
En copiosa muchedumbre,
Ya en las cimas que se alzan,
Ya en los valles que se hundén.

Versos, que del alma brotan
Y en son armonioso fluyen,
Del agua azul imitando
La apacible mansedumbre.

Versos que al oído halagan,
Ecos que el aire difunde,
Como cánticos que suenan,
Sin que nadie los pronuncie.

Versos, mi vida, que son,
Aunque los necios lo duden,
Y los sabios los desdeñen,
Y el negocio los repugne,

Lengua del cielo, en que brilla
 Con más radiantes vislumbres
 El rayo de luz que al alma
 Su excelso origen descubre.

Lengua que ninguno aprende,
 Por más que ansioso la estudie,
 Porque el don de poseerla
 Es un privilegio ilustre.

En ella ha querido el cielo
 Que la gloria se vincule,
 Que los nombres se eternicen
 Y las hazañas se encumbren;

Que, en vínculos misteriosos
 Y en lazos indisolubles,
 Forma y pensamiento unidos
 En doble belleza junte.

Lengua, en fin, que en toda lengua,
 Porque más se perpetúe,
 Encuentra notas ocultas
 Que sus cadencias modulen.

Flores son y espinas tienen;
 No por eso las rehúses,
 Que no hay flor que sin espinas
 En el alma se fecunde.

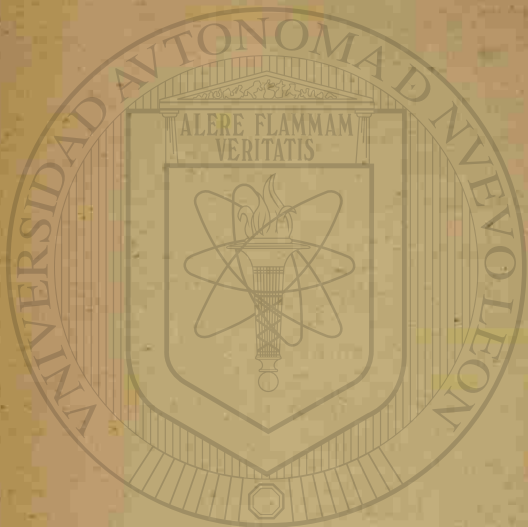
Como no hay vida sin penas,
 Ni amor sin incertidumbre,
 Ni gloria sin amargura,
 Ni placer sin inquietudes,

Cuando la dicha te ahogue
 Ó la desdicha te angustie,
 Y por huir de tí misma
 En tí misma te refugies,

Abre este libro, que acaso
 En sus páginas oculte
 El bálsamo que mitigue
 Las tristezas que te abrumen.

Entre dichas y pesares
 Nuestra vida se consume....
 Ni por dichosa lo dejes,
 Ni por infeliz lo excuses.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

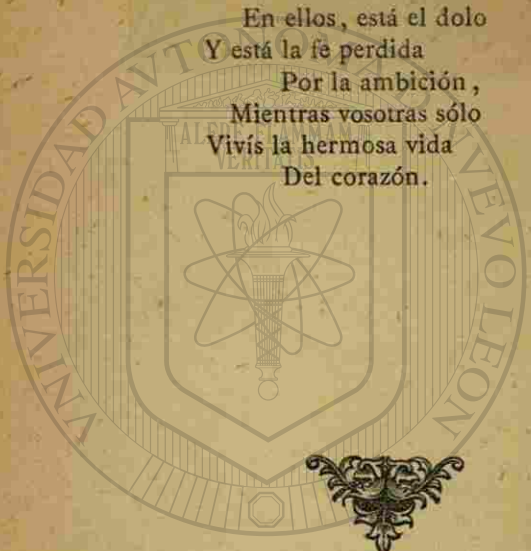


À VOSOTRAS

Estos versos oscuros;
Que por varias razones
Muy tristes van,
Están, niñas, seguros
Que á vuestros corazones
Agradarán.

Para todas galanos,
¡Oh niñas candorosas!
Los escribí,
Porque los hombres vanos
No entienden de estas cosas;
Vosotras sí.

En ellos, está el dolo
Y está la fe perdida
Por la ambición,
Mientras vosotras sólo
Vivís la hermosa vida
Del corazón.

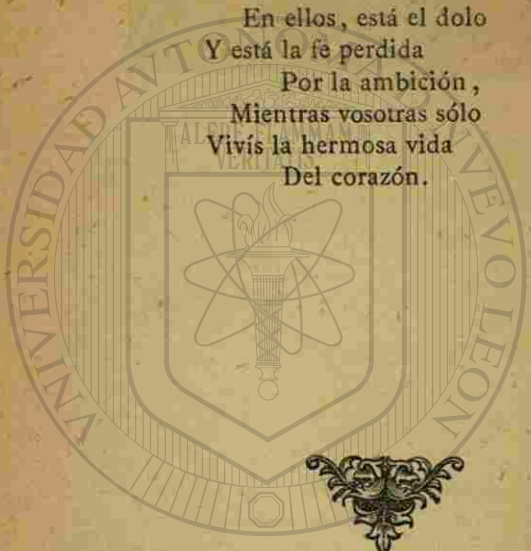


SIEMPRE

¡**P**ASA feliz la juventud ufana,
Soñando dichas que el amor le envía,
Como risueña pasa cada día
La hermosa luz de la gentil mañana.

El breve sueño de su pompa vana
La sombra apaga de la tarde umbría,
Como apaga en el alma la alegría
La oscuridad de la tristeza humana.
Huyó mi juventud; todo el encanto
Que vi risueño en mi candor primero,
Fué á sepultarse en el tremendo abismo;

En ellos, está el dolo
Y está la fe perdida
Por la ambición,
Mientras vosotras sólo
Vivís la hermosa vida
Del corazón.



SIEMPRE

¡**P**ASA feliz la juventud ufana,
Soñando dichas que el amor le envía,
Como risueña pasa cada día
La hermosa luz de la gentil mañana.

El breve sueño de su pompa vana
La sombra apaga de la tarde umbría,
Como apaga en el alma la alegría
La oscuridad de la tristeza humana.

Huyó mi juventud; todo el encanto
Que vi risueño en mi candor primero,
Fué á sepultarse en el tremendo abismo;

Pero dichoso yo vivo entre tanto,
 Porque este dulce afán con que te quiero,
 Aquí en mi corazón siempre es el mismo.



LA SEPULTURA DE MI MADRE

Bienaventurados los que lloran.

In mi mortal partida
 Vi la Esperanza que en la Fe se encierra,
 Porque probé en la vida
 Todas las aficciones de la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

Pero dichoso yo vivo entre tanto,
 Porque este dulce afán con que te quiero,
 Aquí en mi corazón siempre es el mismo.



LA SEPULTURA DE MI MADRE

Bienaventurados los que lloran.

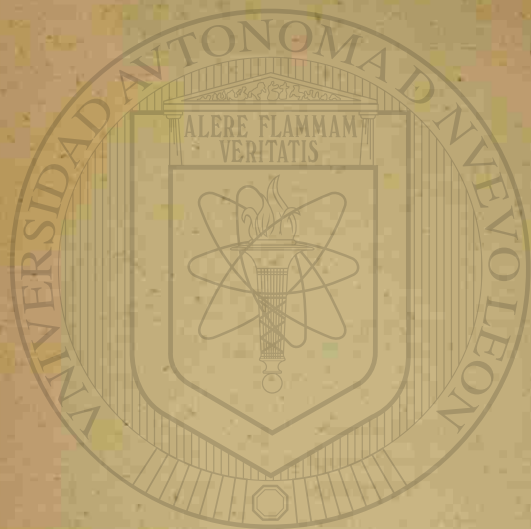
En mi mortal partida
 Vi la Esperanza que en la Fe se encierra,
 Porque probé en la vida
 Todas las aficciones de la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



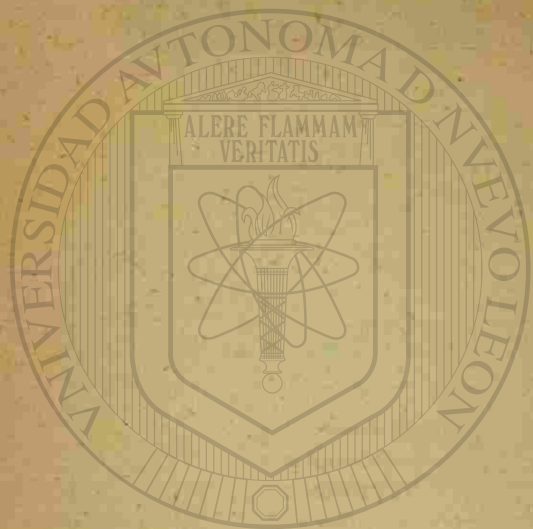
LA VIDA

I.

PENAS dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,

Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.



LA VIDA

I.

PENAS dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,

Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II.

Ayer alegre
Me sonreía
Del mundo vano
La perspectiva.

Hoy ven mis ojos
Con luz distinta :
Todo fué sueño,
Todo mentira.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

III.

Antes encantos,
Glorias, delicias :
¡Cuánta esperanza!
¡Cuánta alegría!

Ahora pesares,
Sombras, desdichas:
¡Cuánta tristeza!
¡Cuánta fatiga!

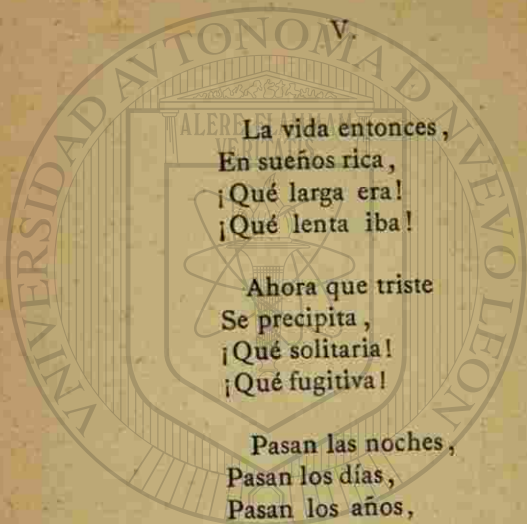
Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV.

Ayer eterno
Risueño prisma
Hizo del mundo
Mi fantasía ;

Hoy de mis ojos
Turbia la vista,
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruínas.

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.



La vida entonces,
En sueños rica,
¡Qué larga era!
¡Qué lenta iba!

Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.

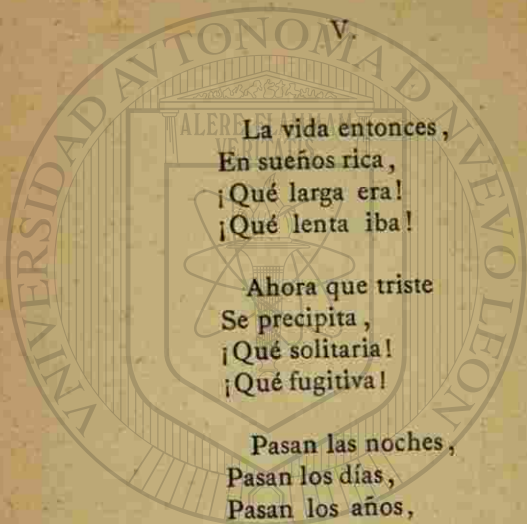


LA CUNA VACÍA

BAJARON los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando á su oído, dijeron:
«Vente con nosotros.»

Vió el niño á los ángeles,
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos, les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en sus brazos,
Y se fueron todos.



La vida entonces,
En sueños rica,
¡Qué larga era!
¡Qué lenta iba!

Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!

Pasan las noches,
Pasan los días,
Pasan los años,
Pasa la vida.



LA CUNA VACÍA

BAJARON los ángeles,
Besaron su rostro,
Y cantando á su oído, dijeron:
«Vente con nosotros.»

Vió el niño á los ángeles,
De su cuna en torno,
Y agitando los brazos, les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
Sus alas de oro,
Suspendieron al niño en sus brazos,
Y se fueron todos.

De la aurora pálida
 La luz fugitiva,
 Alumbro á la mañana siguiente
 La cuna vacía.



LA LUZ DEL ALBA

—
PASGA la noche triste
 Su sombra incierta,
 Porque allá en la alta cumbre
 La luz despierta,
 Luciendo ufana
 Los más bellos colores
 De la mañana.

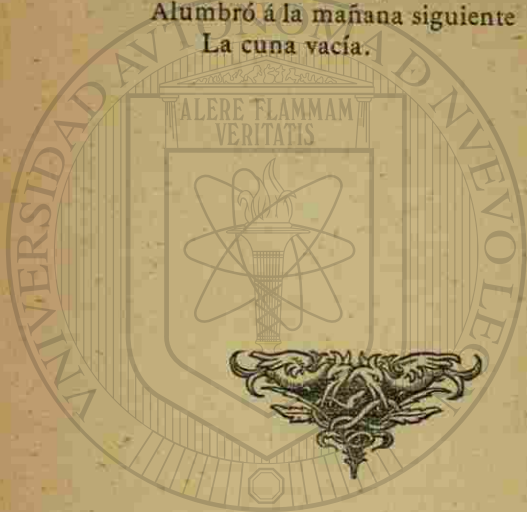
Recamando las nubes
 Finge á mis ojos
 Reflejos amarillos,
 Blancos y rojos,
 Que el alba envía
 Para que ansioso en ellos
 Se encienda el día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



De la aurora pálida
 La luz fugitiva,
 Alumbro á la mañana siguiente
 La cuna vacía.



LA LUZ DEL ALBA

—
PASGA la noche triste
 Su sombra incierta,
 Porque allá en la alta cumbre
 La luz despierta,
 Luciendo ufana
 Los más bellos colores
 De la mañana.

Recamando las nubes
 Finge á mis ojos
 Reflejos amarillos,
 Blancos y rojos,
 Que el alba envía
 Para que ansioso en ellos
 Se encienda el día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La niebla sobre el valle
 Muestra su velo,
 Su majestad el monte,
 Su pompa el cielo;
 Y el agua ondea,
 Y la luz de las ondas
 Relampaguea.

Noche es mi pensamiento
 Callada y triste;
 Tú eres la luz que al día
 De rayos viste;
 La luz que alcanza
 Á disipar las sombras
 De mi esperanza.

Dió á tus ojos la aurora
 Su faz risueña;
 Nubes son los deseos
 Que el alma sueña,
 Y en dulce calma
 Al rayo de tus ojos
 Se enciende el alma.

Mi corazón suspira,
 Vela el deseo,
 Porque en la luz del alba
 Tu imagen veo.

Mas aparece,
 Brilla un instante, y pronto
 Se desvanece.

Somos, gentil encanto
 Del alma mía,
 Tú claridad, yo sombra;
 Mi amor el día,
 Que la serena
 Bóveda de los cielos
 Inmenso llena.

Rasga la noche triste
 Su sombra oscura
 Que resplandor lejano
 Débil fulgura;
 Las cumbres salva,
 Y en las nubes sonríe
 La luz del alba.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NO LO SÉ

UANL

¡Ué súbitos antojos
Me anuncian los desvíos
Que en tí mi inquietud ve?
¿Por qué bajas los ojos
Al encontrar el fuego de los míos?
Di, ¿por qué?
—Mi corazón sondeo,
Y en él mi afán advierte
Que teme, y duda, y cree....

TOMO II.

3

Ó esperanza ó deseo ,
No sé lo que en el alma siento al verte....
No lo sé.

—El pensamiento vano ,
¿ Acaso me fingía
La dicha que soñé?
Dime , ¿ por qué tu mano
Tiembla impaciente al estrechar la mía?
Di , ¿ por qué?

—Si el agua azul se mueve
Del aire al suave aliento
Toda temblar se ve ,
¿ Seré yo la onda leve?
¿ Podrás tú ser la ráfaga del viento?
No lo sé.

—Cuando á mis ojos brillas
Y miro en ti la aurora
Del bien que imaginé ,
¿ Por qué de tus mejillas
Los blancos lirios el carmín colora?
Di , ¿ por qué?

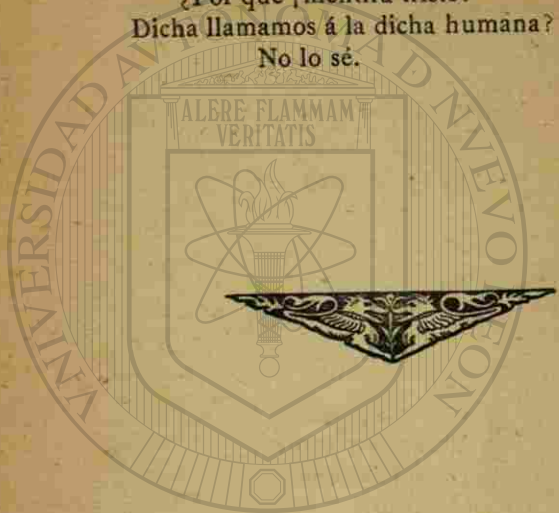
—También el alba al paso
Del sol que la sorprende ,
Enrojecer se ve.
¿ Soy yo la aurora acaso?
Eres tú el rayo que mi faz enciende?....
No lo sé.

—El bien que me enajena
Á ti mi amor confío....
¿ Vana esperanza fué?
¿ Por qué profunda pena
Sienten al par tu corazón y el mío?
Di , ¿ por qué?

—El alma que te adora
Fingió en risueño prisma
La dicha que esperé.
¿ Por qué al gozarla ahora
En hondo afán mi corazón se abisma?....
No lo sé.

—Ninguna dicha existe
De las que el hombre afana

Donde el dolor no esté.
 ¿Por qué ¡mentira triste!
 Dicha llamamos á la dicha humana?
 No lo sé.



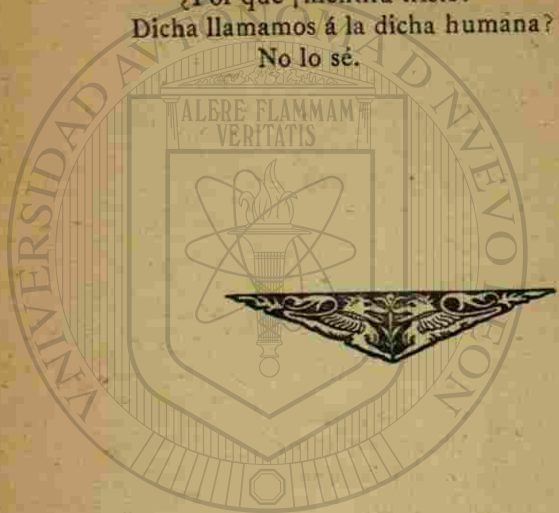
TÚ Y YO

Si tú eres rosa
 De nieve y grana,
 Lirio pomposo,
 Cáliz de flor,

Yo seré brisa
 De la mañana,
 Fresco rocío,
 Soplo de amor.

Si eres corriente
 De gracia suma,
 Que alzas alegres
 Ondas de tul,

Donde el dolor no esté.
 ¿Por qué ¡mentira triste!
 Dicha llamamos á la dicha humana?
 No lo sé.



TÚ Y YO

Si tú eres rosa
 De nieve y grana,
 Lirio pomposo,
 Cáliz de flor,

Yo seré brisa
 De la mañana,
 Fresco rocío,
 Soplo de amor.

Si eres corriente
 De gracia suma,
 Que alzas alegres
 Ondas de tul,

Yo seré encaje
De blanca espuma
Que iré besando
Tu manto azul.

Si eres risueña
Flor de romero,
Que el monte cría
Y ostenta en él,

Yo seré abeja
Que en son ligero
Vuele rondando
Tu dulce miel.

Si mariposa
Fugaces mueves
Las limpias alas
De oro y rubí,

Seré yo el aire
Que en ondas leves
Iré volando
Detrás de ti.

Si eres del alba
La nube umbría
Que en la alta cumbre
Flotar se ve,

Yo seré el fuego
Que alumbra al día,
Y en rayos de oro
Te encenderé.

Si eres paloma,
Yo seré el nido;
Si tú eres fuente,
Seré raudal;

Si eres tristeza,
Seré gemido;
Si eres la gloria,
Seré inmortal.

Si eres del sauce
Sombra doliente
Y eterno duelo
Tu pompa es,

Para que pueda
Perpetuamente
Llorar contigo,
Seré ciprés.





AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO

I.

UNIDADES de la tierra,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;

Quimeras que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levanta
La arrogancia de su orgullo;

Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro;
Poder, riqueza, hermosura,
Aire, sombra, polvo, humo.

II.

Grande es el mundo en que habito,
 Pero mi nombre es más grande,
 Porque las glorias del mundo
 Dentro del mundo no caben.

Yo moriré, y mi recuerdo
 Irá en los siglos que pasen ;
 Tendré mi nicho en la historia,
 Será mi nombre un cadáver.

¡Gloria! resplandor humano
 Que solo brilla un instante,
 Vapor que el sol desvanece,
 Humo, sombra, polvo, aire.

III.

Ciencia que en ti sola fías
 Y de ti misma te asombras,
 Que no hallas luz ni misterio
 Que á tus miradas se esconda;

¿Quién insondable te oculta
 En oscuridades hondas,
 La medida sin medida
 De la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena
 Que nuestra soberbia forja,
 Rebelde ambición del hombre ;
 Humo, polvo, aire, sombra.

IV.

Hoy la gentil hermosura
 Que resplandece en tu rostro,
 De admiración llena el alma,
 De dulce encanto los ojos.

Mañana, fecha terrible,
 Plazo que se cumple pronto,
 Serán tus encantos ruínas,
 Será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
 La juventud es un soplo,
 Relámpago la belleza...
 Humo, sombra, aire, polvo.

V.

Gloria es la llama que enciende
En el corazón oculto
Amor como el alma eterno,
Y como eterno profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Germen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.



NI TÚ NI YO

El mundo es un abismo
Que se abre entre los dos;
Salvarlo es imposible, no podemos
Ni tú, ni yo.

Mi corazón.... ¿te acuerdas?
Se unió á tu corazón,
Y á romper este lazo no alcanzamos
Ni tú, ni yo.

Distancia nos separa
Que es cada vez mayor,
Y olvidar.... no podemos.... imposible,
Ni tú, ni yo.

En rápida carrera
Pasa el tiempo veloz,
¿Y qué importa, si aquí nada esperamos
Ni tú, ni yo?

V.

Gloria es la llama que enciende
En el corazón oculto
Amor como el alma eterno,
Y como eterno profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Germen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.



NI TÚ NI YO

El mundo es un abismo
Que se abre entre los dos;
Salvarlo es imposible, no podemos
Ni tú, ni yo.

Mi corazón.... ¿te acuerdas?
Se unió á tu corazón,
Y á romper este lazo no alcanzamos
Ni tú, ni yo.

Distancia nos separa
Que es cada vez mayor,
Y olvidar.... no podemos.... imposible,
Ni tú, ni yo.

En rápida carrera
Pasa el tiempo veloz,
¿Y qué importa, si aquí nada esperamos
Ni tú, ni yo?

Espléndido es el cielo,
Magnífico es el sol;
Mas ya hallar no podemos alegría
Ni tú, ni yo.

El sauce fué testigo
De aquel eterno adiós;
Jamás bajo su sombra volveremos
Ni tú, ni yo.

¡Ay! Nuestras almas, una
En sus tristezas son:
Ni tú ni yo podemos separarlas;
Ni tú, ni yo.

El mundo es un abismo
Abierto entre los dos;
No podemos salvarlo, no podemos
Ni tú, ni yo.



UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo
Que vedado al hombre está,
En la sucesión del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron
Sienten la misma aflicción:
Los muertos, por lo que fueron;
Los vivos, por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres todo su afán;
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ansias de opuesto bien:
Los vivos, por lo que miran;
Los muertos, por lo que ven.

Espléndido es el cielo,
Magnífico es el sol;
Mas ya hallar no podemos alegría
Ni tú, ni yo.

El sauce fué testigo
De aquel eterno adiós;
Jamás bajo su sombra volveremos
Ni tú, ni yo.

¡Ay! Nuestras almas, una
En sus tristezas son:
Ni tú ni yo podemos separarlas;
Ni tú, ni yo.

El mundo es un abismo
Abierto entre los dos;
No podemos salvarlo, no podemos
Ni tú, ni yo.



UNO VIENE Y OTRO VA

Por un misterio profundo
Que vedado al hombre está,
En la sucesión del mundo
Uno viene y otro va.

Los que van, los que vinieron
Sienten la misma aflicción:
Los muertos, por lo que fueron;
Los vivos, por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres todo su afán;
Y los que se van no vuelven,
Y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
En ansias de opuesto bien:
Los vivos, por lo que miran;
Los muertos, por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da:
Viene llorando el que viene;
Va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía
Que no alcanza mi razón,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán:
Para los que vienen, larga;
Corta para los que van,

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir!

Hondo secreto profundo
Que al hombre vedado está;
Desde el principio del mundo
Uno viene y otro va.



TODO

¡BIEN guardas tus secretos,
Niña discreta,
Que á mis preguntas muda
Calla tu lengua.
Pero tus ojos....
¡Pícaros habladores!
Lo cuentan todo.



Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da:
Viene llorando el que viene;
Va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía
Que no alcanza mi razón,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga
Distintas cuentas se harán:
Para los que vienen, larga;
Corta para los que van,

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir!

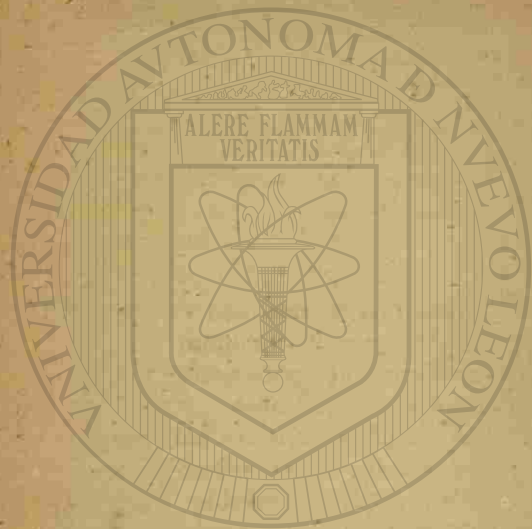
Hondo secreto profundo
Que al hombre vedado está;
Desde el principio del mundo
Uno viene y otro va.



TODO

¡BIEN guardas tus secretos,
Niña discreta,
Que á mis preguntas muda
Calla tu lengua.
Pero tus ojos....
¡Pícaros habladores!
Lo cuentan todo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

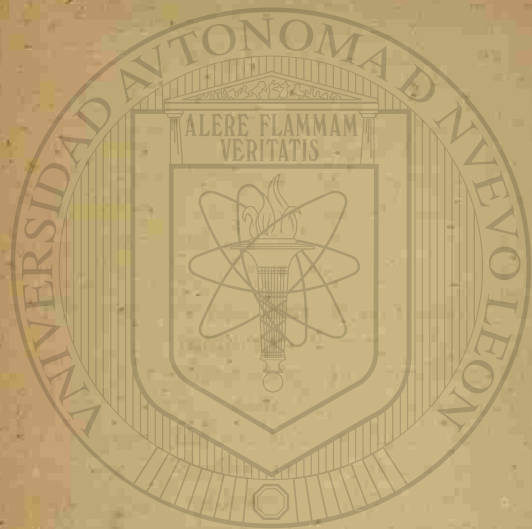
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UN CUENTO

MIENTRAS la tersa luna
Del espejo armonioso
Reproduce una á una
En sin igual conjunto
Las ricas gracias de tu rostro hermoso,
Quieres que el raro asunto
De un cuento entretenido
Distraiga tu indolente pensamiento.
Pues bien : sólo te pido
Que en tanto que tu vista se recrea
En el cristal por tu hermosura herido,
Me dejes meditar sólo un momento.

¡Un cuento quieres!.... sea.
Te voy á complacer.... Vaya de cuento.
Cuéntase que en la orilla
De un arroyo sereno,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN



UN CUENTO

MIENTRAS la tersa luna
Del espejo armonioso
Reproduce una á una
En sin igual conjunto
Las ricas gracias de tu rostro hermoso,
Quieres que el raro asunto
De un cuento entretenido
Distraiga tu indolente pensamiento.
Pues bien : sólo te pido
Que en tanto que tu vista se recrea
En el cristal por tu hermosura herido,
Me dejes meditar sólo un momento.

¡Un cuento quieres!.... sea.
Te voy á complacer.... Vaya de cuento.
Cuéntase que en la orilla
De un arroyo sereno,

Que al prado maravilla
Y hace que el valle ameno
Las márgenes alfombré,
Por donde paso su corriente halla;
Se abrió al viento suäve
Una flor cuyo nombre
La crónica se calla,
Probablemente porque no lo sabe.

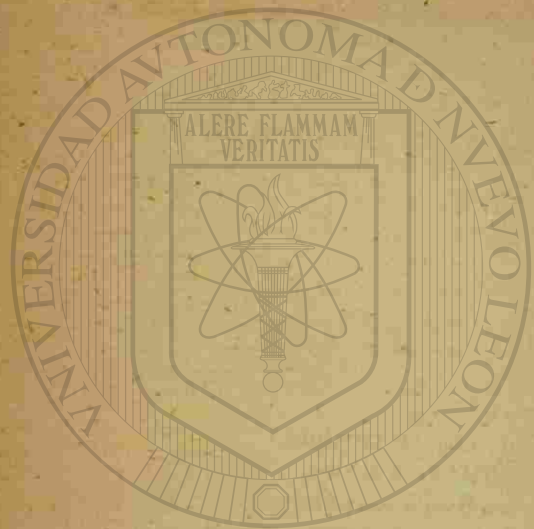
Mas dice y asegura
Que era mucho el encanto
De su rara hermosura;
Que al sol de la mañana
Desplegaba gentil en rico manto
La ufana pompa de sus hojas bellas
De nácar y de grana,
Para mostrar en ellas
La delicada tinta,
Los pálidos colores,
Con que el otoño pinta
Sus dulces frutos y sus frescas flores.

Corre á sus pies ligera
La onda fugitiva,
Trazando lisonjera,
Con gracia encantadora,
En el cristal brillante
La limpia imagen de la flor altiva;

Mas en el mismo instante
Ella se ve y se adora,
La vanidad de su hermosura siente
Ante la gracia suma
De aquella imagen que el cristal le fragua,
Y ansiosa inclina la risueña frente;
Pero al besar la espuma
Que salta sobre el agua,
Cuando más afanosa
Sobre el tallo se inclina,
De su propia hermosura codiciosa,
Con ímpetu impaciente,
Con furia repentina
Arrebató sus hojas la corriente.

Tú, luz de mi alegría,
Casta belleza en cuyos ojos arde
La claridad con que ilumina el día
Las sombras de la tarde;
Si la hermosura tu pasión provoca;
Si buscas en la luz de tu reflejo
Satisfacción tan loca,
Contéplate, mi bien, en este espejo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PERLAS Y LÁGRIMAS

I.

DESDE las cumbres
Tímida el alba
Borda los cielos
De oro y de nácar;
Inquieto el aire
Mece las ramas
Y alegre corre
Saltando el agua.

Abren las flores
Sus hojas castas,
Los ramos tienden,
Las frentes alzan,

Y del rocío
 Que las halaga
 Doble corona de brillantes perlas
 Lucen ufanas.

II.

La tarde espira,
 La luz se apaga,
 Y el monte enluta
 La sombra vaga.
 El aire triste
 Gime en las ramas,
 Y entre las piedras
 Solloza el agua.

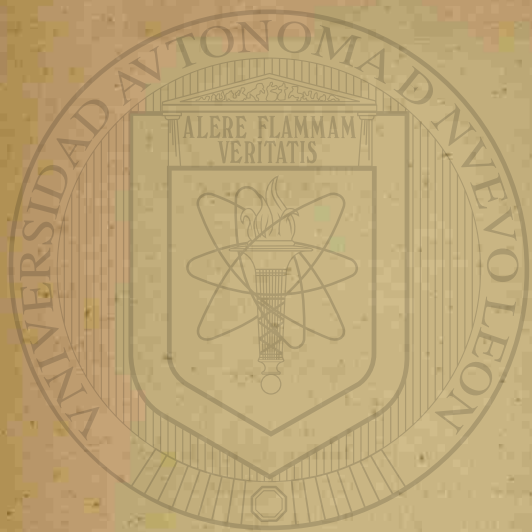
Cierran las flores
 Sus hojas pálidas,
 Los ramos doblan,
 Las frentes bajan;
 Y es el rocío
 Que las esmalta,
 El llanto con que lloran afligidas
 Sus muertas galas.

III.

Hasta las dulces gotas
 Con que el rocío baña
 De las sencillas flores
 Las hojas perfumadas,

Son para ejemplo triste
 De las pompas humanas,
 Por la mañana perlas
 Y por la tarde lágrimas.





LA LUZ Y LA SOMBRA

La tarde triste por la cumbre asciende,
Y el rojo manto de vapor despliega
Del alto monte á la tendida vega;
El aire mudo su inquietud suspende;

El cielo en vago resplandor se enciende,
Que hasta el confin del horizonte llega;
Se apaga el sol mientras la sombra ciega
Las negras alas por el valle tiende.

La luz exclama: —Con tenaz porfía
En pos me sigues; mas tu negro manto
Rasgará el fuego que en mis ojos arde,

Que soy la luz, la vida y la alegría.
 —Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto,
 Dijo la sombra, y espiró la tarde.



ESPERANZAS Y RECUERDOS

I.

¡Dulce niña, á quien convida
 El mundo con faz risueña;
 Alma inocente que sueña
 En la aurora de la vida;

Inquietos tus ojos lanzas
 Hacia un bien que ves cercano:
 Di, tu corazón ufano,
 ¿De qué vive?—De esperanzas.

II.

—¡Pasó la ilusión querida
 De la juventud incierta!
 —¡Pasó!... ¡Cuánta dicha muerta!...
 ¡Cuánta esperanza perdida!

Que soy la luz, la vida y la alegría.
 —Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto,
 Dijo la sombra, y espiró la tarde.



ESPERANZAS Y RECUERDOS

I.

DULCE niña, á quien convida
 El mundo con faz risueña;
 Alma inocente que sueña
 En la aurora de la vida;

Inquietos tus ojos lanzas
 Hacia un bien que ves cercano:
 Di, tu corazón ufano,
 ¿De qué vive?—De esperanzas.

II.

—¡Pasó la ilusión querida
 De la juventud incierta!
 —¡Pasó!... ¡Cuánta dicha muerta!...
 ¡Cuánta esperanza perdida!

- ¿ Son ya tus afanes cuerdos?
 —Cordura les dan los años.
 —¿ Qué padeces?...—Desengaños.
 —¿ De qué vives?—De recuerdos.

III.

De este modo miro yo
 Cómo la vida se va:
 Primero.... lo que vendrá,
 Y después.... lo que pasó.

De la dura muerte esclava
 Nos da por toda riqueza
 Esperanzas.... cuando empieza,
 Y recuerdos cuando acaba.



EL TUYO Y EL MÍO

DICEN que en la ausencia
 Se engendra el olvido,
 Y que el fondo del alma inconstante
 Parece un abismo.

Que el tiempo engañoso
 Que va fugitivo,
 En cenizas convierte la llama
 Que enciende el cariño.

Y dicen que muerte
 Y ausencia es lo mismo;
 Que en el mundo lo mismo se olvida
 A muertos que á idos.

- ¿ Son ya tus afanes cuerdos?
 —Cordura les dan los años.
 —¿ Qué padeces?...—Desengaños.
 —¿ De qué vives?—De recuerdos.

III.

De este modo miro yo
 Cómo la vida se va:
 Primero.... lo que vendrá,
 Y después.... lo que pasó.

De la dura muerte esclava
 Nos da por toda riqueza
 Esperanzas.... cuando empieza,
 Y recuerdos cuando acaba.



EL TUYO Y EL MÍO

DICEN que en la ausencia
 Se engendra el olvido,
 Y que el fondo del alma inconstante
 Parece un abismo.

Que el tiempo engañoso
 Que va fugitivo,
 En cenizas convierte la llama
 Que enciende el cariño.

Y dicen que muerte
 Y ausencia es lo mismo;
 Que en el mundo lo mismo se olvida
 A muertos que á idos.

Dicen que es el alma
 Raudal cristalino,
 Onda inquieta que fragua inconstante
 Reflejos distintos.

Que amor se disipa
 Como frágil lirio,
 Que lo ven, la mañana frondoso,
 la tarde marchito.

Y dicen que es ave
 Que muda de nido;
 Mariposa que el vuelo impaciente
 Cambia de continuo.

¿No habrá corazones
 De tal modo unidos,
 Que ni cambio, ni ausencia, ni tiempo
 logren desunirlos?

El mundo lo niega,
 Nunca los ha visto;
 Pero tú y yo sabemos que existen
 El tuyo y el mío.



CANTAR

¡Y son espejos los ojos
 Donde el alma se retrata,
 Las mujeres de ojos negros
 Deben tener negra el alma.

Pero no, que son los tuyos
 Como la noche enlutada,
 Y sólo á su sombra veo
 La estrella de mi esperanza.



Dicen que es el alma
Raudal cristalino,
Onda inquieta que fragua inconstante
Reflejos distintos.

Que amor se disipa
Como frágil lirio,
Que lo ven, la mañana frondoso,
la tarde marchito.

Y dicen que es ave
Que muda de nido;
Mariposa que el vuelo impaciente
Cambia de continuo.

¿No habrá corazones
De tal modo unidos,
Que ni cambio, ni ausencia, ni tiempo
logren desunirlos?

El mundo lo niega,
Nunca los ha visto;
Pero tú y yo sabemos que existen
El tuyo y el mío.



CANTAR

¡Son espejos los ojos
Donde el alma se retrata,
Las mujeres de ojos negros
Deben tener negra el alma.

Pero no, que son los tuyos
Como la noche enlutada,
Y sólo á su sombra veo
La estrella de mi esperanza.





FLORES Y ESPINAS

¡Mujer de rostro galano,
De alba frente y labios rojos,
Que alegre, con aire ufano,
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;

Flores en copioso don
El mundo que te imaginas
Ofrece á tu corazón;
Flores del mundo, que son
Flores con muchas espinas.

Halaga á tus ojos verlas
Abrir el botón lozano
Que el alba cubre de perlas,
Pero ignoras que al cogerlas
Clavan la espina en la mano.



FLORES Y ESPINAS

¡Mujer de rostro galano,
De alba frente y labios rojos,
Que alegre, con aire ufano,
Llevas el alma en los ojos
Y el corazón en la mano;

Flores en copioso don
El mundo que te imaginas
Ofrece á tu corazón;
Flores del mundo, que son
Flores con muchas espinas.

Halaga á tus ojos verlas
Abrir el botón lozano
Que el alba cubre de perlas,
Pero ignoras que al cogerlas
Clavan la espina en la mano.

La de más pompa y color,
 La de más sabrosa miel,
 La de más rico esplendor,
 Esa suele ser la flor
 Que hace herida más cruel.

Tal vez á su encanto ceda
 Tu corazón, porque ignora,
 Sin que adivinarlo pueda,
 Que al fin la flor se evapora,
 Que la espina siempre queda.

Si en ardiente afán te abrasa
 Tu candorosa locura,
 No sabe tu ciencia escasa
 Que el encanto pronto pasa,
 Que la herida no se cura.

Hoy con risueño desdén
 Oyes mis consejos mal,
 Porque tus ojos no ven
 Que es muy pasajero el bien,
 Y que la herida es mortal.

Hoy á tu impaciencia ufana
 Ofrece el mundo su encanto
 En flores de pompa vana;
 Mas... ¡qué triste será el llanto
 Con que llorarás mañana!....

Flores son de viva esencia;
 ¿Á cuál tu antojo acomodas?
 ¿Cuál prefiere tu inocencia?
 ¡Vamos! tu loca impaciencia
 Quisiera cogieras todas.

Entras alegre en la vida,
 Y es vida del mundo esclava;
 No sabes, niña querida,
 Cómo el encanto se acaba,
 Cómo se encona la herida.

Niña de rostro galano,
 Faz gentil y labios rojos,
 Que inquieta con aire ufano
 Llevas el alma en los ojos
 Y el corazón en la mano;

Rico en encantos traidores,
 El mundo que te imaginas
 Te ofrece pompa y colores,
 Muchas flores.... muchas flores....
 Y muchísimas espinas.





SUSPIROS

Por qué suspira el agua
Con quejumbrosa voz
Al saltar en las piedras
De su corriente en pos?

—El agua es un viajero
Que en continuo rumor
A todo lo que encuentra
Le va diciendo : «Adiós.»

—¿ Por qué suspira el aire
Que va de flor en flor,
Con tan tristes lamentos,
Que parte el corazón?

—El aire fugitivo
En ráfaga veloz,
De su propia inconstancia
Llora el cruel dolor.

—¿Y por qué yo suspiro
En callada aflicción?
¿Podrás también decirme
Por qué suspiro yo?

—Suspiras, dulce niña,
Y tus suspiros son
Las primeras tristezas
De tu primer amor.



TU ALMA

En la luz de la aurora,
Bella como al amor pinta el deseo,
Que las montañas dora,
Y las nubes colora,
La blanda risa de tus labios veo.

Quando en la tarde umbria,
Llenando el aire de celajes rojos,
Muere en la sombra el día,
Parece que me envía
Los tristes rayos de tus negros ojos.

—El aire fugitivo
En ráfaga veloz,
De su propia inconstancia
Llora el cruel dolor.

—¿Y por qué yo suspiro
En callada aflicción?
¿Podrás también decirme
Por qué suspiro yo?

—Suspiras, dulce niña,
Y tus suspiros son
Las primeras tristezas
De tu primer amor.



TU ALMA

En la luz de la aurora,
Bella como al amor pinta el deseo,
Que las montañas dora,
Y las nubes colora,
La blanda risa de tus labios veo.

Quando en la tarde umbria,
Llenando el aire de celajes rojos,
Muere en la sombra el día,
Parece que me envía
Los tristes rayos de tus negros ojos.

Si de la noche el viento
 Vuela indolente en apacibles giros,
 En su armonioso acento
 Escucha tus suspiros,
 Ansioso de tu amor, mi pensamiento.

Y cuando su riqueza
 Despliega el cielo en la serena calma
 De su mayor grandeza,
 Entonces de tu alma
 Contemplo mudo la inmortal belleza.



UNA PREGUNTA

En sabios libros leí
 Que es libre mi pensamiento;
 Mas ¿cómo, si esto es así,
 No he de poder ni un momento
 Dejar de pensar en ti?



Si de la noche el viento
 Vuela indolente en apacibles giros,
 En su armonioso acento
 Escucha tus suspiros,
 Ansioso de tu amor, mi pensamiento.

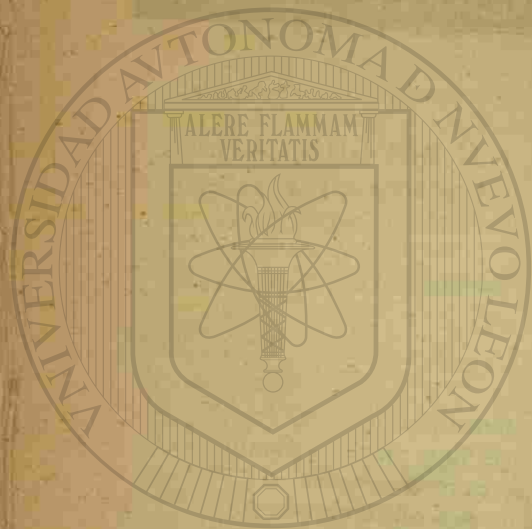
Y cuando su riqueza
 Despliega el cielo en la serena calma
 De su mayor grandeza,
 Entonces de tu alma
 Contemplo mudo la inmortal belleza.



UNA PREGUNTA

En sabios libros leí
 Que es libre mi pensamiento;
 Mas ¿cómo, si esto es así,
 No he de poder ni un momento
 Dejar de pensar en ti?

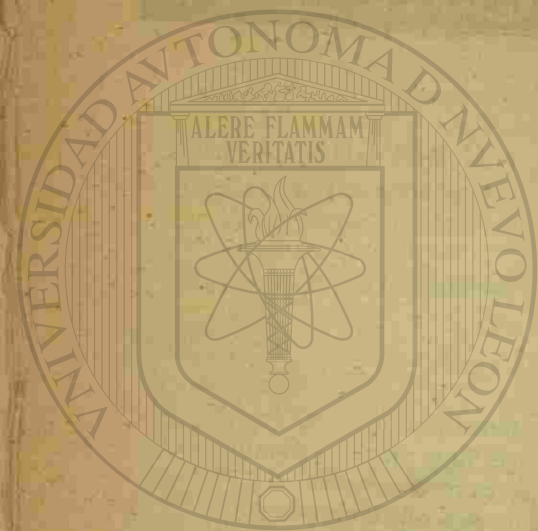




LA SOLEDAD

El perezoso vuelo
Mi pensamiento en calma
Tiende, creyendo ufano
Medir la inmensidad;

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.



LA SOLEDAD

El perezoso vuelo
Mi pensamiento en calma
Tiende, creyendo ufano
Medir la inmensidad;

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.

Mi oscuridad me aflige,
 Mi pequeñez me aterra,
 Rayo de excelso origen
 Siento en mi frente arder.

Mis pies de frágil barro
 Se arrastran por la tierra,
 Y el alma aspira el soplo
 De su divino ser.

La bóveda del cielo
 Sus términos dilata
 En insondables ráfagas
 De esplendorosa luz,

Los vínculos mortales
 Mi espíritu desata,
 Y vuela sin fatiga
 Por el espacio azul.

Lejos del mundo ciego,
 Que su ruindad no advierte,
 Ven mis ojos heridos
 Por viva claridad,

Bajo mis pies la tierra,
 La corrupción, la muerte,
 Sobre mi frente el cielo,
 La luz, la eternidad.

Aquí el silencio en ecos
 De frases nunca oídas,
 Dice cómo el principio
 Del universo fué;

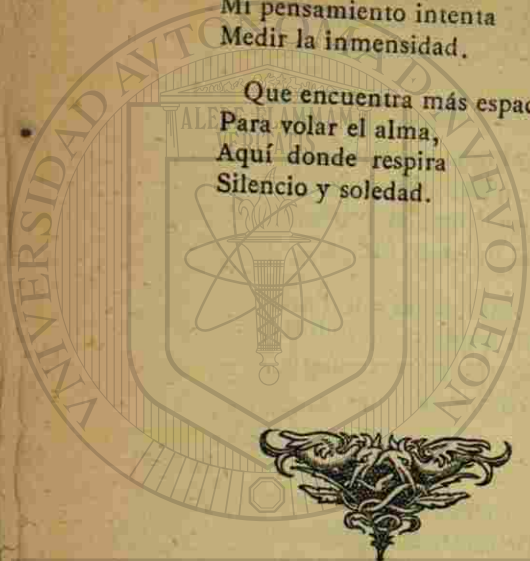
Aquí de las estrellas
 Sin número encendidas,
 Nuestra mirada atónita
 Los límites no ve.

Eternos caracteres
 De espléndida escritura,
 Lenguaje sin palabras
 Y cánticos sin voz,

Proclaman en la tierra,
 Proclaman en la altura,
 La pequeñez del hombre,
 La majestad de Dios.

De este silencio augusto,
En la solemne calma,
Mi pensamiento intenta
Medir la inmensidad.

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.



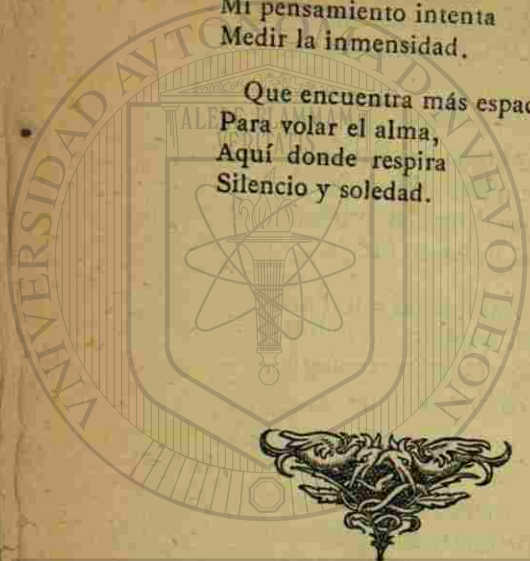
LO PASADO Y LO PRESENTE

AYERON una á una
Las esperanzas
Que en su alegre impaciencia
Soñaba el alma.
Huyeron todas,
Pero aún risueñas viven
En mi memoria.

¡Perdidas ilusiones!...
Yo las recuerdo,
Y les da nueva vida
Mi pensamiento.

De este silencio augusto,
En la solemne calma,
Mi pensamiento intenta
Medir la inmensidad.

Que encuentra más espacio
Para volar el alma,
Aquí donde respira
Silencio y soledad.



LO PASADO Y LO PRESENTE

AYERON una á una
Las esperanzas
Que en su alegre impaciencia
Soñaba el alma.
Huyeron todas,
Pero aún risueñas viven
En mi memoria.

¡Perdidas ilusiones!...
Yo las recuerdo,
Y les da nueva vida
Mi pensamiento.

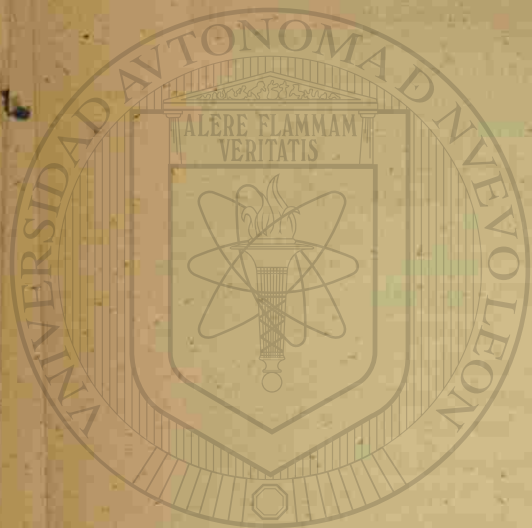
En toda dicha esperada,
 En la que pasó importuna,
 En la gloria, en la fortuna,
 En lo cierto, en lo imposible....
 En todas partes visible,
 Y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
 Que los sentidos engaña,
 Y tras de cada montaña
 Parece que nos espera:
 En impetuosa carrera
 El hombre á cogerla va;
 Llega.... se fué.... síguela....
 Piensa asirla á cada instante....
 La nube siempre delante,
 Pero siempre más allá.

Tras de la sombra mentida
 Que finge tu afán profundo,
 Buscándola por el mundo
 Vas consumiendo la vida;
 Sombra alcanzada ó perdida,
 En donde quiera que estés,
 Por todas partes la ves....
 Mas ¡ay infeliz de ti!
 Si llegas, ya no está allí;
 Si la alcanzas, ya no es.

¡Felicidad! Sueño vano
 De un bien que no está en la tierra,
 Ansia que impaciente encierra
 Triste el corazón humano;
 Luz de misterioso arcano,
 Vaga sombra celestial,
 Mezcla de bien y de mal,
 Tú eres en mi corazón
 La eterna revelación
 De mi espíritu inmortal.





CARTAS CANTAN

Es un antiguo manuscrito,
En las descompuestas páginas,
Entre diversos apuntes
Tropecé con estas cartas :

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CARTA PRIMERA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Tu ingratitud no me affige,
Ni me admira ni me agravia,
Porque con ella recibo
El favor de tu inconstancia. »

«Lo que gano con perderte
Lo conoces y lo callas,
Porque Dios, tú y yo sabemos
Lo que pierde el que te gana.»

«Salgo de ti como sale
El pájaro de la jaula,
Y te doy al que te quiera
Como una moneda falsa.»

«Adiós, el que olvida vive ;
Tú en tu casa y yo en mi casa ;
Y si te vi no me acuerdo ;
Amor con amor se paga.»

CARTA SEGUNDA.

«Tu carta no me sorprende,
Pues sabrás que la esperaba,
Porque antes que la escribieras
La vi yo escrita en tu cara.»

«Lo que ganas con perderme
Te lo doy por lo que valga ;
Mas como caerás con otra,
No te arriendo la ganancia.»

«Por inconstante me dejas,
Y te lo agradece el alma ;
Que estar sola es menos malo
Que estar mal acompañada.»

«Adiós, y al cielo le pides
Lo que más falta te haga ;
Que mucho ha de darte el cielo
Si te da lo que te falta.»

CARTA TERCERA.

«Ayer pasé y me miraste,
Yo no entiendo de miradas ;
Si algo tienes que decirme,
Me lo dices de palabra.»

«Y por si acaso presumes
Que me vence tu arrogancia,
Sal esta noche á la huerta ;
Yo estaré junto á la tapia.»

«Lo que gano con perderte
Lo conoces y lo callas,
Porque Dios, tú y yo sabemos
Lo que pierde el que te gana.»

«Salgo de ti como sale
El pájaro de la jaula,
Y te doy al que te quiera
Como una moneda falsa.»

«Adiós, el que olvida vive;
Tú en tu casa y yo en mi casa;
Y si te vi no me acuerdo;
Amor con amor se paga.»

CARTA SEGUNDA.

«Tu carta no me sorprende,
Pues sabrás que la esperaba,
Porque antes que la escribieras
La vi yo escrita en tu cara.»

«Lo que ganas con perderme
Te lo doy por lo que valga;
Mas como caerás con otra,
No te arriendo la ganancia.»

«Por inconstante me dejas,
Y te lo agradece el alma;
Que estar sola es menos malo
Que estar mal acompañada.»

«Adiós, y al cielo le pides
Lo que más falta te haga;
Que mucho ha de darte el cielo
Si te da lo que te falta.»

CARTA TERCERA.

«Ayer pasé y me miraste,
Yo no entiendo de miradas;
Si algo tienes que decirme,
Me lo dices de palabra.»

«Y por si acaso presumes
Que me vence tu arrogancia,
Sal esta noche á la huerta;
Yo estaré junto á la tapiá.»

CARTA CUARTA.

«Te miré porque pasaste,
Y yo miro á los que pasan:
Tú también me mirarías,
Pues viste que te miraba.»

«Y porque nunca imagines
Que tu lengua me acobarda,
Saldré á la huerta esta noche
Á ver cómo corre el agua.»

CARTA QUINTA.

Dices que sospechan.... Bueno,
¿Qué quieres que yo le haga!
¿Que malas lenguas te ofenden?...
¡Hay aquí lenguas muy malas!»

«Si murmuran, que murmuren;
Niega, disimula y calla,
Que yo me lavo las manos
Y dejo correr el agua.»

CARTA SEXTA.

«¡ Ah traidor! Permita el cielo,
En castigo de tu infamia,
Que te suceda algún día
Lo mismo que á mí me pasa.»

«Mas no ha de quedar en esto,
Pues si no enjugas mis lágrimas,
Se lo diré al señor cura,
Y salga por donde salga.»

Aquí el viejo manuscrito,
En letra menos borrada,
Resume toda la historia
En la siguiente *post-data* :

«Casáronse, y son felices;
Mas medítese con calma,
Que son estas riñas.... riñas
Que Dios sabe en lo que acaban.»





HISTORIA

AMBICIOSO desvelo
Fragua en tu corazón locas quimeras;
En tu insensato vuelo
¿Quieres acaso remontarte al cielo?...
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.

Por más lisonja impura
Que en tu orgullo recibas,
Tu ambición es locura.
Sobre la tierra dura
Arrastrarás la vida mientras vivas.

Y aunque nunca se acabe
De tu ciega ambición el ansia vana,

Oye una historia en que tu nombre cabe;
 Todo el mundo la sabe :
 Historia fiel de la ambición humana.

De que es locura tu inquietud funesta
 No intento convencerte.
 Hoy la vida te presta
 Su loco afán, pero vendrá la muerte....
 En fin, la historia es esta :

Cansado de vivir entre las olas
 Un pez que nueva vida apetecía,
 Exclamaba á sus solas :
 ¡Qué dichoso sería

Si la grandeza de los dioses suma
 Por favor especial me concediera
 Dóciles alas de ligera pluma,
 Y rápido pudiera,
 Dejando las regiones de la espuma,
 Como el águila sube
 Vagar por las regiones de la nube!

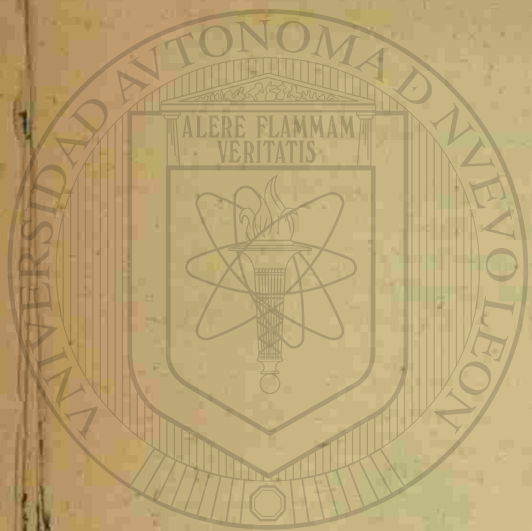
Con la risa en los labios
 Júpiter escuchaba

Esta sencilla exposición de agravios;
 Y viendo el sentimiento
 Con que volar el pez ambicionaba,
 Alas le dió con que cortar el viento.

Y apenas, infeliz, hubo salido
 De su propio elemento,
 Al ver su dicha llena,
 Del aire azul en la región serena
 Le faltaron las fuerzas y el sentido,
 Y por su audacia loca
 Muerto vino á caer sobre una roca.

Aunque demás se sabe
 Lo justa y natural que fué la muerte
 Del pez que quiso asemejarse al ave,
 Ninguno está contento con su suerte.





LA INFANCIA

CIelos azules,
Nubes de nácar,
Limpios celajes,
De oro y de grana;
Campos floridos,
Verdes montañas,
Valles amenos,
Cumbres lejanas,
Ricos paisajes
De sombras vagas
Que misteriosos
Pinceles trazan;
Luces que vienen,

Luces que pasan,
 Nidos que pían,
 Aves que cantan;
 Ángeles bellos
 De blancas alas,
 Sueños de oro,
 Cuentos de hadas;
 Días risueños,
 Noches calladas
 En que discurren
 Negros fantasmas;
 Ecos del aire,
 Voces del agua,
 Vagos perfumes
 De esencia varia;
 Mucha alegría,
 Mucha esperanza,
 Pocas tristezas
 Y algunas lágrimas;
 Esa, hijo mío,
 Flor de mi alma;
 Esa es tu vida,
 Esa es la infancia.



TRES DONES

VERME la niña una á una
 Horas de sueño profundo,
 Mientras se mueve su cuna
 Sobre el abismo del mundo.

Indecisa

Vaga en sus labios de rosa
 Blanda risa.

—¿Quién vela con su presencia
 La paz de su frente hermosa?

—La inocencia.

—¿Por qué tu faz juvenil
 Tiñe con suave pincel
 La púrpura con que Abril
 Pinta el botón del clavel?

Luces que pasan,
 Nidos que pían,
 Aves que cantan;
 Ángeles bellos
 De blancas alas,
 Sueños de oro,
 Cuentos de hadas;
 Días risueños,
 Noches calladas
 En que discurren
 Negros fantasmas;
 Ecos del aire,
 Voces del agua,
 Vagos perfumes
 De esencia varia;
 Mucha alegría,
 Mucha esperanza,
 Pocas tristezas
 Y algunas lágrimas;
 Esa, hijo mío,
 Flor de mi alma;
 Esa es tu vida,
 Esa es la infancia.



TRES DONES

VERME la niña una á una
 Horas de sueño profundo,
 Mientras se mueve su cuna
 Sobre el abismo del mundo.

Indecisa

Vaga en sus labios de rosa
 Blanda risa.

—¿Quién vela con su presencia
 La paz de su frente hermosa?

—La inocencia.

—¿Por qué tu faz juvenil
 Tiñe con suave pincel
 La púrpura con que Abril
 Pinta el botón del clavel?

Dulce encanto,
 ¡Por qué bajas esos ojos
 Que amo tanto!
 ¿Será desdén?... ¿Será amor?
 ¿Tristeza?... ¿Celos?... ¿Antojos?
 —Es pudor.
 —Ya eres madre. ¡Dulce instante!
 —Madre soy. ¡Dicha anhelada!
 —¿Qué ignoras?...
 —¡Ah!... sé bastante.
 —¿Qué temes?
 —No temo nada.
 —Mucho niegas,
 Que el mundo pérfido enciende
 Ansias ciegas,
 Y es frágil la juventud.
 —Contra el mundo me defiende
 La virtud.



CONSUELOS DEL MUNDO

I.

¡Fuego!... ¡Fuego!... y nadie acude;
 Mudas están las campanas.
 ¡Fuego!... y la gente se ríe.
 ¡Fuego!... y riéndose pasa.

Mientras los ojos de Inés
 Tan ardientes chispas lanzan,
 Que á voces están diciendo:
 «Este corazón se abrasa.»

Dulce encanto,
 ¡Por qué bajas esos ojos
 Que amo tanto!
 ¿Será desdén?... ¿Será amor?
 ¿Tristeza?... ¿Celos?... ¿Antojos?
 —Es pudor.
 —Ya eres madre. ¡Dulce instante!
 —Madre soy. ¡Dicha anhelada!
 —¿Qué ignoras?...
 —¡Ah!... sé bastante.
 —¿Qué temes?
 —No temo nada.
 —Mucho niegas,
 Que el mundo pérfido enciende
 Ansias ciegas,
 Y es frágil la juventud.
 —Contra el mundo me defiende
 La virtud.



CONSUELOS DEL MUNDO

I.

¡Fuego!... ¡Fuego!... y nadie acude;
 Mudas están las campanas.
 ¡Fuego!... y la gente se ríe.
 ¡Fuego!... y riéndose pasa.

Mientras los ojos de Inés
 Tan ardientes chispas lanzan,
 Que á voces están diciendo:
 «Este corazón se abrasa.»

II.

¡Ladrones!.... y nadie acude.
 ¡Ladrones!.... nadie se alarma;
 Y bostezando en la esquina
 Las diez el sereno canta.

Mientras á la pobre Inés
 Dentro de su misma casa,
 Y en presencia de su madre,
 Le han robado toda el alma.

III.

¡Socorro!.... (gritan) ¡Socorro!
 Con voces atribuladas,
 Y las gentes que las oyen
 Ni se admiran ni se paran.

Y en tanto á la pobre Inés
 Amargos celos la asaltan,
 Y en su propio corazón
 Le asesinan la esperanza.

IV.

Ayer mismo me contaron
 Tu tristeza y tu desgracia;
 Y por si buscas consuelo,
 Oye estas cuatro palabras:

Dice un libro muy antiguo,
 titulado *Dicha humana*,
 Que las tristezas se curan
 Mirando correr el agua.

Y pues tú tienes dos ojos
 Y llanto en ellos no falta....
 Ríete, Inés, de tus penas,
 Mirando correr tus lágrimas.





¡CHIST!

I.

¡TENGO yo un ángel tan bello!
¡Con unos labios tan rojos!
Negros, muy negros los ojos;
Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
Su faz dormida y serena,
Más blanca que una azucena,
Más súaue que un suspiro.

En su rostro angelical
Brilla el alma candorosa,
Como el botón de una rosa
En un vaso de cristal.

Venid, en su boca vierte
 El sueño blanda sonrisa.
 ¡Eh!.... no vengáis tan de prisa;
 Callad, que no se despierte.

II.

¿No veis con qué gracia va
 La tierna boca entreabriendo?
 Pues siempre que está durmiendo,
 Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año....
 No la beséis.... duerme ahora,
 Y al despertar siempre llora
 Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida,
 Y me estoy mirando en ella;
 La veo como una estrella
 En la noche de mi vida.

¡Hermosa niña! ¡Qué suerte
 Le guardará la fortuna!
 No mováis tanto la cuna;
 Callad, que no se despierte.

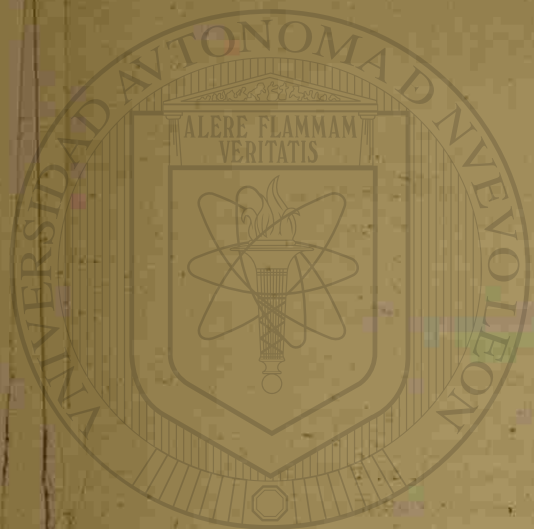
III.

Es un ángel de hermosura
 De esos que una madre sueña,
 ¡Tiene la faz tan risueña!....
 ¡Y la mirada tan pura!....

¡Con qué indefinible anhelo
 Miro su tez sonrosada!
 Es un alma desterrada,
 Sí, desterrada del cielo.

Más bajo.... no habléis tan fuerte;
 No turbéis su sueño blando;
 ¡Sueña! ¿Qué estará soñando?....
 Callad, que no se despierte.





TRISTEZAS

TRISTES son las mañanas,
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles;
Que las primeras
Tristes sombras de otoño
Cubren la tierra.

Ya los árboles tristes
Hoja tras hoja
Van entregando al viento
Su verde pompa.
Bajo las ramas,
Corriendo tristemente,
Solloza el agua.

Allá por las lejanas
Desiertas cumbres,
Su manto de tristeza
Tienden las nubes;
Por las profundas
Vertientes de la sierra
Baja la lluvia.

Triste está tu semblante,
Tristes tus ojos,
Tristes son tus sonrisas,
Triste está todo;
Triste está el cielo,
Y triste está, muy triste,
Mi pensamiento.

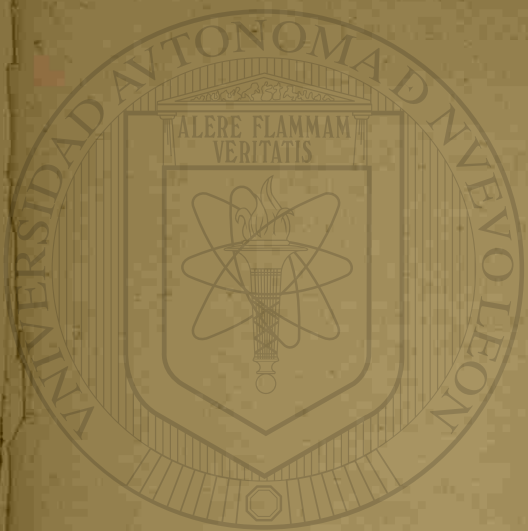
Cuelgan de las desnudas
Ramas flexibles,
Los nidos solitarios,
Mudos y tristes.
Las hojas secas
Arrastra triste el aire
Gimiendo en ellas.

Pálidamente brillan
Por el espacio,
Del sol ya moribundo
Los tristes rayos:

La noche suelta
Los enlutados velos
De su tristeza.

Tristes son las mañanas,
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles;
Tristes tus ojos,
Tristes mis pensamientos,
Triste está todo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

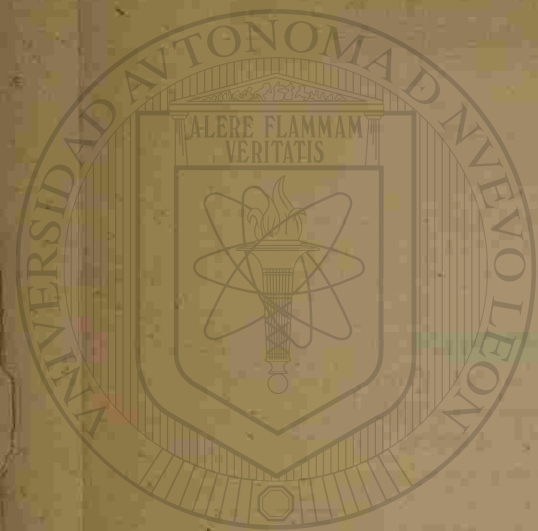
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA FE

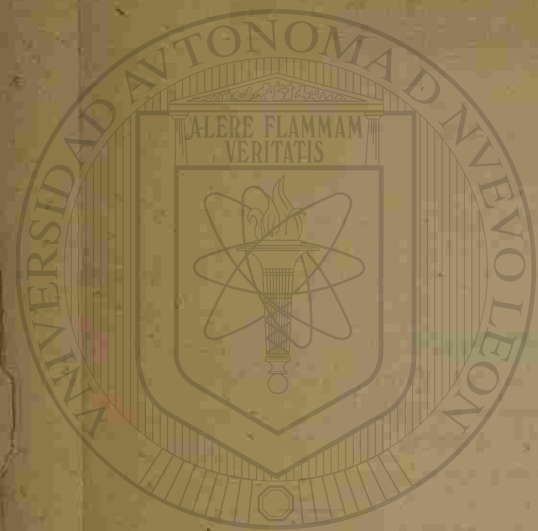
ENTRÓ de mí siento el don
De una claridad divina,
Que misteriosa ilumina
Las sombras de mi razón.
El alma sin confusión
Todo lo sabe y lo ve,
Lo que será, lo que fué,
Lo que al mal y al bien me junta.
¿Quién eres? mi voz pregunta;
Y me contesta: «La Fe.»





LA ESPERANZA

- ¿Qué me traes?
—Mucha riqueza.
- ¿En tesoros?
—Inmortales.
- ¿Para qué?
—Para tus males.
- ¿Pues qué padezco?
—Tristeza.
- ¿Qué me infundes?
—Fortaleza.
- ¿Buscas?...
—El mal que te alcanza.
- ¿Qué prometes?
Bienandanza.



LA ESPERANZA

—¿Qué me traes?

—Mucha riqueza.

—¿En tesoros?

—Inmortales.

—¿Para qué?

—Para tus males.

—¿Pues qué padezco?

—Tristeza.

—¿Qué me infundes?

—Fortaleza.

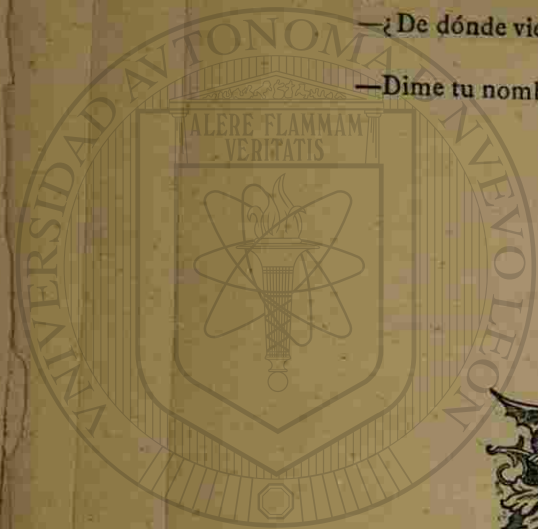
—¿Buscas?...

—El mal que te alcanza.

—¿Qué prometes?

Bienandanza.

- ¿De qué sirves? —De consuelo.
 —¿De dónde vienes? —Del cielo.
 —Dime tu nombre. — Esperanza.



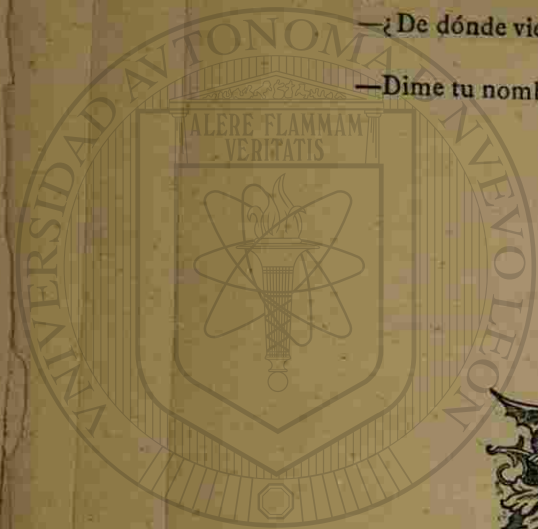
LA CARIDAD

o se ve su faz en vano;
 Mitiga penas y enojos,
 Lleva la paz en los ojos,
 Y el alma entera en la mano.
 Infunde en el pecho humano
 El fuego de su bondad.

- ¿Es misterio? —Es claridad.
 —¿Es tormento? —Es un placer.
 —¿Será pues?... —Vamos á ver.
 —¿El amor? —La Caridad.



- ¿De qué sirves? —De consuelo.
 —¿De dónde vienes? —Del cielo.
 —Dime tu nombre. — Esperanza.

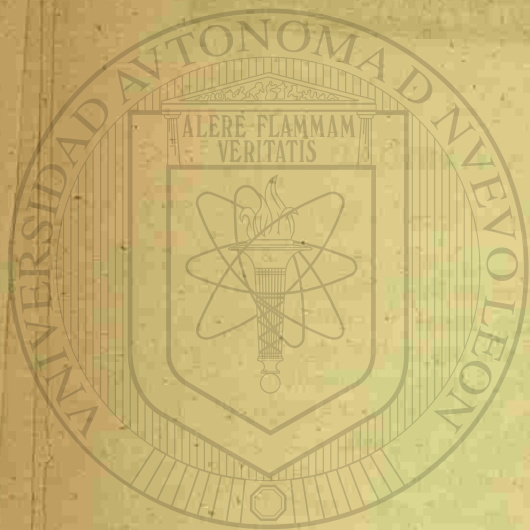


LA CARIDAD

o se ve su faz en vano;
 Mitiga penas y enojos,
 Lleva la paz en los ojos,
 Y el alma entera en la mano.
 Infunde en el pecho humano
 El fuego de su bondad.

- ¿Es misterio? —Es claridad.
 —¿Es tormento? —Es un placer.
 —¿Será pues?... —Vamos á ver.
 —¿El amor? —La Caridad.



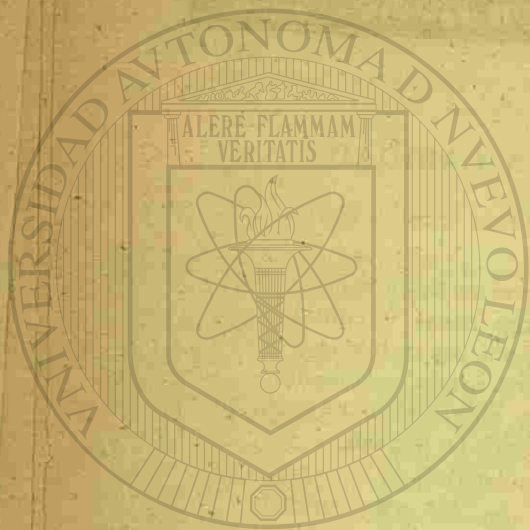


TREN ESPRÉS

¡Cien veces llorando que voló impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer; mas ten presente
que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría....
Lo se, lo sé muy bien.
Pero no me detengas, vida mía,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo:
Lo juro mil y mil;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en ferrocarril.



TREN ESPRÉS

¡Cien veces llorando que voló impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer; mas ten presente
que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría....
Lo se, lo sé muy bien.
Pero no me detengas, vida mía,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo:
Lo juro mil y mil;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en ferrocarril.

¡ Que fuimos muy dichosos, muy felices!...
 ¡ Dulces recuerdos son!
 Mas no me deja oír lo que me dices
 El ruido del *vagón*.

Me juras que este amor es el primero.
 ¿ Y á qué viene ese afán?
 ¡ Mira qué confusión! ¡ Cuánto viajero!
 ¿ Los ves? Todos se van.
 ¿ Dónde estaré, preguntas, á estas horas
 Mañana?... ¡ Claro es!
 Lo menos á cien leguas.... ¿ Por qué lloras?
 ¡ No voy en tren *esprés!*

Dices que estás muy triste desde anoche:
 Lo siento, ¡ pese á mí!
 Mas espera, mi bien, que entre en el coche,
 No me quede yo aquí.

¡ Ya me acusas, cruel, porque inconstante
 Será mi corazón!
 Imagínate tú que á cada instante
 Se cambia de estación.

Serena tu inquietud,... ello es forzoso.
 ¿ Te he de olvidar?... No sé,
 Porque al fin es un caso muy dudoso,
 Si descarrilaré.

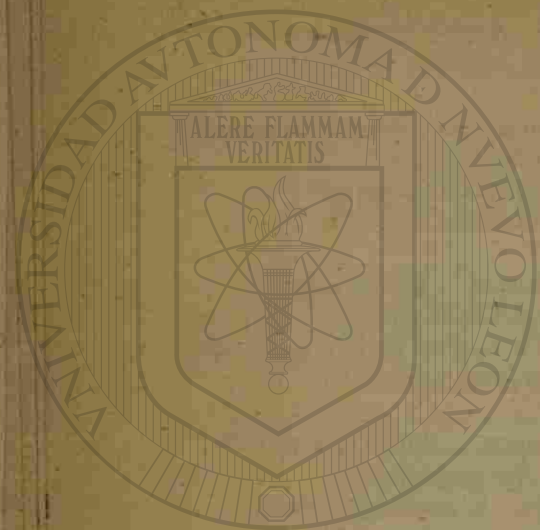
Tu pena es grande y tu pesar profundo.
 Muy bien; será verdad;
 Pero es preciso recorrer el mundo
 En gran velocidad.

No llores más, que ofensa á tus encantos
 Tantas lágrimas son,
 Ni detendrá por ti sus adelantos
 La civilización.

Sonó el pito fatal... último toque.
 ¡ Estás gimiendo aún!
 Mañana, dulce bien, si no hay un choque,
 Te adoraré en Irún.

Adiós, mi amor... mitiga tu esperanza,
 Que á ojos que no ven....
 Ruge el vapor.... la máquina se lanza.
 —Adiós....—Al tren.—Al tren.





LA LLUVIA

L sentir de la lluvia
Las anchas gotas,
En las tendidas ramas
Tiemblan las hojas.
Del mismo modo
Tiembla mi alma cuando
Lloran tus ojos.

Su limpio azul el cielo
De nubes ciñe;
Su claridad esconde
Porque está triste.
Muda la tierra,
Se enluta con la sombra
De su tristeza.

Cual llanto silencioso
 La lluvia cae,
 Y de lágrimas lleno
 Suspira el aire.
 Por los azules
 Contornos de los montes
 Vagan las nubes.

Lágrimas son del cielo,
 Llanto es la lluvia,
 Que de frutos y flores
 La tierra inunda;
 Que el llanto calma
 Los amargos pesares
 Que siente el alma.

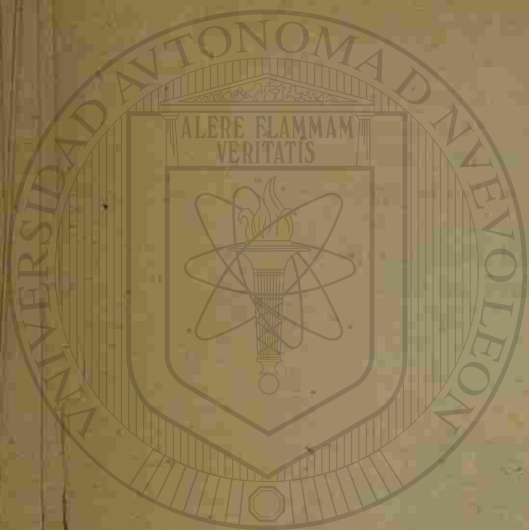
Es arcano insondable
 Y hondo misterio
 Que halle el alma en el llanto
 Vida y consuelo;
 Que el amor sea
 Lágrimas y suspiros,
 Gloria y tristeza.

Nunca es el sol más puro
 Que cuando asoma
 Al través de las nubes
 Que le dan sombra;

Como tus ojos,
 Que al través de las lágrimas
 Son más hermosos.

Al sentir de la lluvia
 Las mansas gotas,
 En las ramas tendidas
 Tiemblan las hojas.
 Del mismo modo
 Tiembla mi alma cuando
 Lloran tus ojos.





LA NOCHE

Por qué la noche callada
De negras sombras se viste?
Acaso está enamorada?
—Está triste.

—¡Triste!... ¿Y su pesar alegre
Rindiendo al amor tributo
Vestida de sombra negra?
—Va de luto.

—¡Luto! Por eso á deshora
Camina con paso incierto:
Ó celos ó ausencia llora.
—Llora á un muerto.

— ¡Muerto! ¡Muerto! Triste punto
De su amorosa porfía.
Pero ¿quién es el difunto?
— ¿Quién?... El día.

— El día su faz esconde,
Rotos los mortales lazos!....
Murió... pero ¿cómo? ¿dónde?....
— En sus brazos.

— ¡En sus brazos! ¡Trance fuerte
Que en negro luto la abisma!....
Pero ¿quién le dió la muerte?
— Ella misma.

— ¡Por eso triste y callada
De negras sombras se viste!
— Por eso viene enlutada,
Muda y triste.



LA CONCIENCIA

RESPONDE : ¿quién eres? — Yo.
— ¿De dónde sales? — De ti.
— ¿Quieres afligirme? — Sí.
— ¿Es que me aborreces? — No.
— Déjame libre. — Jamás.
— Nublas mi dicha. — Lo sé.
— Tu voz me aterra. — ¿Por qué?

— ¡Muerto! ¡Muerto! Triste punto
De su amorosa porfía.
Pero ¿quién es el difunto?
— ¿Quién?... El día.

— El día su faz esconde,
Rotos los mortales lazos!....
Murió... pero ¿cómo? ¿dónde?....
— En sus brazos.

— ¡En sus brazos! ¡Trance fuerte
Que en negro luto la abisma!....
Pero ¿quién le dió la muerte?
— Ella misma.

— ¡Por eso triste y callada
De negras sombras se viste!
— Por eso viene enlutada,
Muda y triste.



LA CONCIENCIA

RESPONDE : ¿quién eres? — Yo.
— ¿De dónde sales? — De ti.
— ¿Quieres afligirme? — Sí.
— ¿Es que me aborreces? — No.
— Déjame libre. — Jamás.
— Nublas mi dicha. — Lo sé.
— Tu voz me aterra. — ¿Por qué?

—Huiré de ti. —No podrás.
 —¿Siempre me sigues? —En pos.
 —¿Dónde está tu imperio? —En mí.
 —¿En dónde vives? —En ti.
 —¿De dónde vienes? —De Dios.



A CONSUELO

SONETO.

En la sonrisa de tus labios rojos
 Brilla el candor de tu infantil belleza,
 Rubia es la luz que inunda tu cabeza,
 Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,
 Y siendo tú consuelo á mi tristeza,
 Siento dolor porque tu vida empieza,
 Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afán del mundo vano
 Al contemplar la plácida ignorancia
 Con que hoy te guarda la inocencia amiga.

—Huiré de ti. —No podrás.
 —¿Siempre me sigues? —En pos.
 —¿Dónde está tu imperio? —En mí.
 —¿En dónde vives? —En ti.
 —¿De dónde vienes? —De Dios.



A CONSUELO

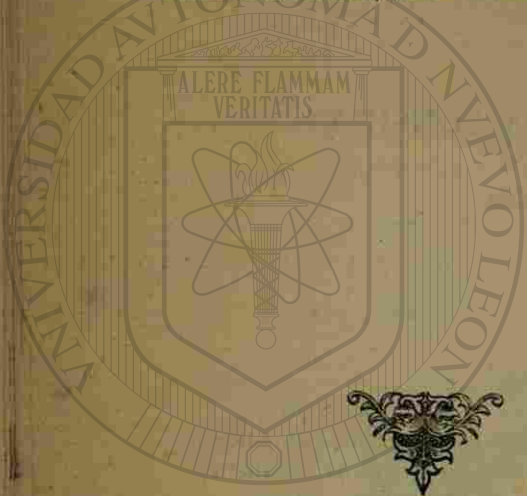
SONETO.

En la sonrisa de tus labios rojos
 Brilla el candor de tu infantil belleza,
 Rubia es la luz que inunda tu cabeza,
 Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,
 Y siendo tú consuelo á mi tristeza,
 Siento dolor porque tu vida empieza,
 Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afán del mundo vano
 Al contemplar la plácida ignorancia
 Con que hoy te guarda la inocencia amiga.

Mañana.... no lo sé; ¡terrible arcano!....
 Flor que empiezas á ser toda fragancia,
 Alma toda candor, ¡Dios te bendiga!



EL BIEN

I.

¡OYENTO una voz lastimera
 Que sale no sé de dónde,
 Soplo que de esta manera
 Á mis preguntas responde :

—¿ Existe el bien ?

Puede ser.

—¿ En la tierra ?

—¡ Por qué no !

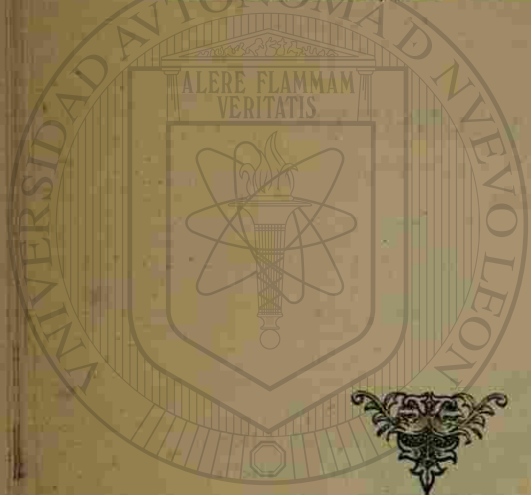
—¿ Para alcanzarlo ?

— Querer.

— Y en dónde está ?

— Buscaló.

Mañana.... no lo sé; ¡terrible arcano!....
 Flor que empiezas á ser toda fragancia,
 Alma toda candor, ¡Dios te bendiga!



EL BIEN

I.

¡BIENTO una voz lastimera
 Que sale no sé de dónde,
 Soplo que de esta manera
 Á mis preguntas responde :

—¿ Existe el bien ?

Puede ser.

—¿ En la tierra ?

—¡ Por qué no !

—¿ Para alcanzarlo ?

— Querer.

— Y en dónde está ?

— Buscaló.

II.

Bajo los ojos pensando
Que estas respuestas no entiendo.

Después sigo preguntando ;
La voz sigue respondiendo :

—¿ Es la gloria ?

—Vanidad.

—¿ Es la hermosura ?

—Ilusión.

—¿ La juventud ?

—Loca edad.

—¿ Los placeres ?

—Humo son.

III.

Nuevas sombras, nueva duda
Encuentro en cada respuesta.

La voz permanece muda ,

Mas pregunto , y me contesta :

—¿ Está en el poder ?

—Jamás.

—¿ En la riqueza ?

—¡ Qué error !

—¿ En la ciencia ?

—Loco estás.

—¿ En el amor ?

—¡ En qué amor !

IV.

El misterio de este asunto
Oscuras sombras le presta ;
Nuevamente yo pregunto ,
De nuevo la voz contesta :

—No es riqueza , ni esplendor ,
Ni hermosura , ni poder ,
Ni ciencia , gloria ni amor ;
Entonces , ¿ qué puede ser ?

—Tus pensamientos no van
Por el camino del bien ;
Es luz que enciende tu afán ,
Y que tus ojos no ven.

—Raro bien , pues que , según
Las respuestas que me das ,

Huye de mí, más aún
Cuando yo lo busco más.

—Muy mal discurre así :
Tu ceguedad es cruel ;
No es él el que huye de ti ,
Eres tú quien huye de él.
—¿Quién lo ha visto? —Quien lo halló.
—¿Quién lo oculta? —Quien lo da.
—No existe el bien. —Buscaló.
—¿Pero dónde? —Donde está.

V.

Bien que existe y no se alcanza,
Que lo busco y no lo veo,
Es dogal de mi esperanza,
Fatiga de mi deseo.

Si es mentira, ¿cómo existe?
Si es verdad, ¿por qué se esconde?
Vuelvo á preguntar, y triste

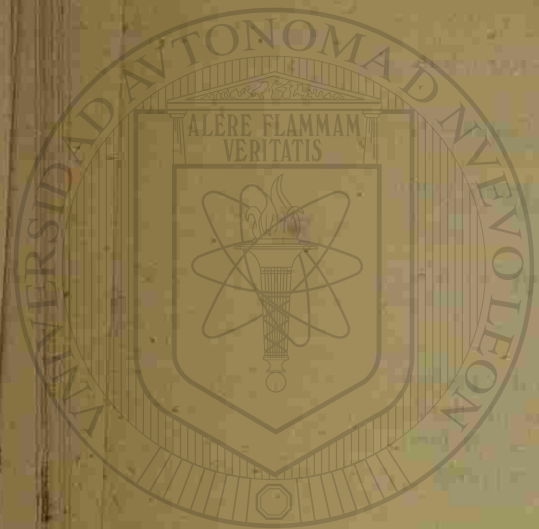
Así la voz me responde :
—¿ Es un sueño?
—Es realidad.
—¿ Es el genio?
—Raro don.
—¿ La fortuna?
—Ceguedad.
—¿ La razón?
—¡ Pobre razón!

VI.

—Por lo que mis ojos ven,
En las respuestas que das,
Bien triste cosa es un bien
Que no se alcanza jamás.

Bajo la sombra pesada
De este pensamiento fijo,
Doblé la frente cansada,
Y entonces la voz me dijo:

—Ciega, con falso barniz
Te pinta el bien tu inquietud :
Sobre la tierra, ¡infeliz!,
No hay más bien que la virtud.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡BUEN NEGOCIO!

Es el mundo un mercader,
Y es tu belleza una alhaja,
Y los placeres y el lujo
Son el precio en la subasta.

Mucho valen, mucho valen
Los tesoros de tus gracias;
Mas él es rico, tan rico,
Que Dios sabe lo que gasta.

Pide sin miedo, y tu boca
Será medida sin tasa,
Porque él echa, en estos casos,
La casa por la ventana.

Bien pronto se cierra el trato;
Es cuestión de dos palabras,
Porque entre gente de rumbo,
Mano á mano, toma y daca.

¡No vaciles cuando puedes
Vender tu virtud tan cara!
Mira tú si es buen negocio:
Él te compra y tú lo pagas.

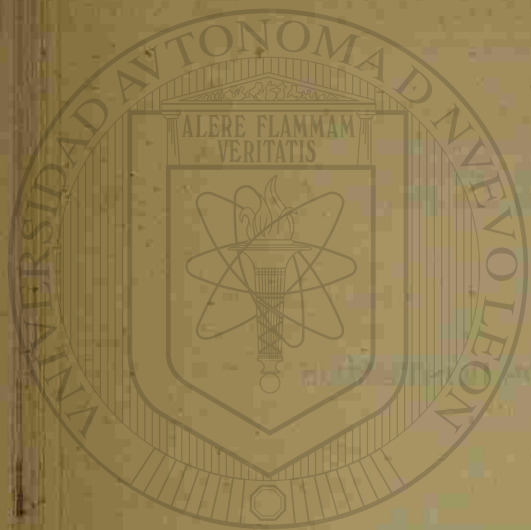
FIN.



VERSOS PÓSTUMOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCIÓN

BAJO el título de *Versos póstumos* siguen á las presentes líneas varias poesías de Selgas no coleccionadas aún ; otras inéditas desconocidas del público , y fragmentos de algunas que tenía empezadas y que la muerte no le permitió concluir.

Paragonando estas composiciones (fruto sazonado por la experiencia del mundo en el otoño de la vida) con la preciosa guirnalda que entretejió el poeta en sus años primaverales, se podrá formar cabal juicio de lo que fué aquella lozana imaginación, aquel bien templado espíritu , desde los delicados idilios en que alboreó su fama, has-

ta que nos dejó á deshora, sol sin ocaso, para remontar el vuelo á regiones de mayor luz y más propias de su grandeza.

¿Qué pensaba, qué sentía, qué creía en su edad juvenil el modesto cantor de las flores? ¿Cuál era la gloria que anhelaba al dar los primeros pasos en el camino de la inspiración poética? Él mismo lo resume elocuentemente en su *Introducción á La Primavera*, con el ingenuo candor de quien siempre rindió culto á la verdad y tuvo horror á la mentira:

«Los grandes y valientes corazones
 Á la virtud y á la inocencia fían
 Sus castas y profundas ilusiones;
 Que la virtud y la inocencia envían
 Consuelo al mal y luz á la ignorancia
 De los que á su grandeza se confían.
 Llenos de vuestra tímida fragancia,
 Venid á perfumar mi pensamiento,
 Dulcísimos recuerdos de la infancia.
 Virtud, dame tu fe, dame tu aliento;
 Olvida mis pasados desvaríos;
 Brille en mi corazón tu sentimiento;
 Brille en mi vida y en los versos míos.»

Si la variedad en la unidad es ley de be-

lleza real y artística, sin la cual ésta no puede mostrarse cumplidamente, nunca se ha observado tal ley con mayor espontaneidad ni con más constante eficacia que en la vida y en las inspiraciones de Selgas. De aquí la natural hermosura de una y otras. De aquí también el aire de perpetuidad que respira y el encantador perfume que exhala cuanto engendró aquel alma generosa, cuanto salió de aquella amena pluma de oro, no sometida jamás á bastardas sugerencias del egoísmo.

Comenzó Selgas su vida de escritor y poeta puesta la mira en la Fe, que nos guía siempre por senderos de perfección, á pesar de tener los ojos vendados. Buscó el regalo del espíritu en la inocencia, manantial purísimo que el fango de las pasiones procura enturbiar, pero que no admite sombra de mancha ni de vicio en su primitiva fuente. Anheló que perfumasen su pensamiento los dulces recuerdos de la infancia, delicia de los que saben sentir. Ansió que el amor del bien hiciese olvidar sus

pasados desvarios, é invocó de lo íntimo del alma á la regeneradora virtud, rogándole fervorosamente que brillase en su corazón y en sus versos, que no dejase nunca de ser faro luminoso de su existencia.

¡Hermoso principio, digno de los bien nacidos sentimientos del hombre que prefería el inestimable atractivo de la belleza moral al de todas las demás bellezas!

¿Cómo terminó su carrera quien la empezó tan noblemente? ¿Qué pensaba, qué sentía, qué creía Selgas al desprenderse de la carne mortal y dejarnos en este valle de lágrimas?

¿Cuál era la gloria de que estaban enamorados su corazón y su mente en los postrimeros años de la vida? Lo que pensaba particularmente de sí propio, y en general del linaje humano, decláranlo con amargura estos versos de la poesía que estaba escribiendo para servir de introducción á *El Otoño*, y que ha quedado incompleta:

«Verdugos son del ánimo afligido,
Hoy que juicio me da la edad madura,
Lo que dejé de ser y lo que he sido;

Que arrebatado el hombre en su locura,
Deja el supremo amor que nunca acaba,
Por el humano bien que apenas dura.»

Lo que sentía era el ver

«Cuán rápidamente pasan
Por las penas de la vida
Los sueños de la esperanza.»

De lo que creía dan testimonio irrecusable estas elocuentes palabras dirigidas al Sumo Hacedor desde los recónditos senos de un espíritu sincero y creyente á maravilla:

«Y pueda el alma enamorada así,
Al comprender tu excelsa eternidad,
Perpetuamente complacerse en ti.»

¿Ni qué gloria podía parecerle más digna de ser anhelada que la que nace al calor del genio y arraiga en los fértiles campos de la virtud? ¿Acaso hay otra más noble y honradamente fecunda, más merecedora de perpetuarse en las edades venideras? Para Selgas no; lo cual prueba su bondad en el sentir y su elevación en el pensar. Al afirmarlo nada invento, ni me dejo llevar del

deseo de encontrar íntima y perfecta analogía entre el principio y el fin de la vida literaria del preclaro ingenio. Esa analogía, mejor dicho, esa absoluta identidad, tan honrosa para sus convicciones, resulta de lo que expresan sus mismas obras. Ved, si no, cómo termina el austero soneto que consagró á la memoria del gran poeta, del inolvidable amigo, del insigne Adelardo López de Ayala, quien vivirá eternamente, no ya por su calidad de repúblico, ni por haber obtenido en la esfera gubernativa los más codiciados honores, sino por la bondad y belleza que atesoran sus creaciones poéticas:

«En alta voz me dice tu memoria:
La loca vanidad, ¡qué desengaño!
El genio y la virtud, ¡qué hermosa gloria!»

Sí, hermosa gloria, hermosa cuanto es dado al hombre concebirla tratándose de cosas humanas, aquella que se funda en el *genio* fortalecido y realzado por la *virtud*. Tal es la gloria de Selgas. Por ella la memoria del ínclito escritor y poeta será grata

siempre lo mismo á los hombres de gusto que á los hombres de bien.

Esta aspiración á una gloria nacida de la belleza poética hermanada con la belleza moral, no fué en el alma de Selgas relámpago que brilla y deslumbra momentáneamente; fué norte seguro, luz fija y constante que iluminó toda su vida, y que se deja ver, como por transparente cristal, en todas las flores de su inspiración, en todos los frutos de su entendimiento. Y no se crea que tanta fijeza y tal constancia en la manera de pensar y sentir den margen á la menor sombra de monotonía en los escritos en prosa ni en las composiciones en verso del ilustre autor. Mayor amenidad, originalidad más fértil y variada que la suya difícilmente se podrá encontrar.

La integridad del espíritu engendró en Selgas la del carácter, nunca humillado ante la adversidad, ni torcido por interés, ni doblado al impulso de humanos respetos. De la integridad de su carácter nació la de sus obras, honra de nuestra literatura na-

cional y de estos malhadados tiempos. En cualquiera otro de más solidez y esplendor se habría contado al egregio vate murciano, por el valor real de sus singulares calidades, en el reducido número de ingenios próceres, que no suelen abundar en parte ninguna. Hoy, no solamente se le debe colocar tan alto porque así lo exige su mérito, sino además por haber sido, en medio de tanta venalidad y de tanta escoria, ejemplar rarísimo de inquebrantable perseverancia en seguir rectamente el camino de la virtud. Véase, pues, con cuánta razón he indicado antes que á la unidad esencial, á la amena variedad y bondad intrínseca de las obras de Selgas (vivo reflejo de la pura llama que ardía en su generoso espíritu sin vacilar ni extinguirse nunca), se debe la envidiable armonía, la peregrina belleza que las distingue y avalora.

MANUEL CAÑETE.



PRÓLOGO

AL SIGLO XIX

I.

SIGLO de la inquietud y el movimiento,
Del papel, la revuelta y el negocio,
El *confort*, la *toilette* y el tres por ciento.

En este instante que me embarga el ocio
Y me deslumbra tu soberbia pompa,
Á la lisonja universal me asocio.

Deja que alce la voz y el aire rompa,
Y en armoniosos números resuene
Al son de la guitarra ó de la trompa.

cional y de estos malhadados tiempos. En cualquiera otro de más solidez y esplendor se habría contado al egregio vate murciano, por el valor real de sus singulares calidades, en el reducido número de ingenios próceres, que no suelen abundar en parte ninguna. Hoy, no solamente se le debe colocar tan alto porque así lo exige su mérito, sino además por haber sido, en medio de tanta venalidad y de tanta escoria, ejemplar rarísimo de inquebrantable perseverancia en seguir rectamente el camino de la virtud. Véase, pues, con cuánta razón he indicado antes que á la unidad esencial, á la amena variedad y bondad intrínseca de las obras de Selgas (vivo reflejo de la pura llama que ardía en su generoso espíritu sin vacilar ni extinguirse nunca), se debe la envidiable armonía, la peregrina belleza que las distingue y avalora.

MANUEL CAÑETE.



PRÓLOGO

AL SIGLO XIX

I.

SIGLO de la inquietud y el movimiento,
Del papel, la revuelta y el negocio,
El *confort*, la *toilette* y el tres por ciento.

En este instante que me embarga el ocio
Y me deslumbra tu soberbia pompa,
Á la lisonja universal me asocio.

Deja que alce la voz y el aire rompa,
Y en armoniosos números resuene
Al son de la guitarra ó de la trompa.

Que hay que tomar el tiempo como viene
Y apechugar con todo, porque hay prisa;
Y desdichado aquel que se detiene.

Vamos, que es tarde y la impaciencia avisa.
—¿Á dónde?— ¡Qué más da!—¿Cómo?— Al acaso.
—¿Alegres?— Más aún: muertos de risa.

Pasó la oscuridad y huyó el atraso;
Sabios hasta los niños de la escuela,
La mar de libertad nos sale al paso.

¿Tengo alma? Muy bien; no me desvela:
Mas que hay eternidad, premios, castigo...
Eso que se lo cuenten á mi abuela.

¡Dios!... sí, pudiera ser; no contradigo:
Si es un Dios razonable, que lo haya,
Que al fin nada tendrá que ver conmigo.

Pues hoy la humanidad su fuerza ensaya,
Y en eso de meterse en nuestras cosas
La ciencia y la razón lo han puesto á raya.

Abre el siglo á mis pies sendas hermosas,
Que pródigos tapizan á su modo,
En oro el lujo y el placer en rosas.

Ya entre razón y fe no hay acomodo;
Abra lo porvenir su seno oscuro,
Que es nuestra voluntad saberlo todo.

Vicio.... Virtud.... ¿Y qué? ¡Vaya un apuro!
¿Quién puede aquí pesar lo verdadero,
Si no hay más peso ya que el peso duro?

¡Deber!.... ¡Deber!.... Palabra de usurero.
Los deberes no son nuestro camino.
¿Hay algún otro que el deber dinero?

Religión.... Humildad.... ¡Qué desatino!
Pierde el tiempo quien quiera, hablando en plata,
Comulgarme con ruedas de molino.

¡Que al cabo moriremos!.... ¡Patarata!
Yo de la libertad tiro del carro,
Aunque me llamen mulo de reata.

Ya sé que me dirán que soy de barro,
Débil, frágil, mortal, gusano inmundo;
Nada de eso me importa ni un cigarro.

Pues sé también que en mi saber profundo
Soy sin freno, sin trabas, libre, en pelo,
El mayor animal que hay en el mundo.

II.

¡Qué cuadro, oh Dios! Al descorrerse el velo,
Progreso, libertad, ciencia, ganancia,
La Arcadía, Jauja, el Paraíso, el cielo.

Juntos el privilegio y la ignorancia
Cayeron, y á la vez abre copioso
Su retorcido cuerno la abundancia.

Si al resplandor del rayo luminoso
Se civilizan pueblos y naciones,
¿Habremos de seguir haciendo el oso?

Fuera el temor; no más preocupaciones,
Y calle la verdad, ó entre y arguya
En el tropel de tantas opiniones.

¿No ha de haber quien su imperio sustituya
Cuando el tumulto en las ideas crece
Y activo cada cuál lleva la suya?

Si no quiere ceder, siga en sus trece;
Porque en fecundidad no hay quien nos pueda,
Y en eterno charlar todo perece.

¿Oyes?... ya gritan; la palabra rueda:
«Pueblo» y «Patria» y «Honor.» ¡Facundia raral
Pues bien puedes decir que otra les queda.

Bueno que diga la codicia avara
Que esto es comprar la vida á peso de oro,
Y que nos cuesta un ojo de la cara.

Pero ved bien del súbito tesoro
De la futura edad, ya en nuestra mano,
Correr sin cauce el manantial sonoro.

Lo que aún no fué, ya es; se abrió el arcano;
Oro es el tiempo y la señal patente
Del grande alcance del poder humano.

Rumboso y franco, el crédito impaciente
Endosa á lo futuro, sin descuento,
Todo lo que derrocha lo presente.

Y tú, deuda inmortal, vida y aliento
De nuestra edad, hasta en la más remota
Has de ser memorable monumento.

Que es mar sin fondo tu riqueza ignota,
Como el vacío que al espacio inunda,
Y ni la misma eternidad agota.

¡Cuán poderosa, oh Dios, y cuán profunda
 Á mis absortos ojos se presenta,
 De tanto bien la concepción fecunda!

Se abre el festín, la humanidad se sienta,
 Y gasta, y goza, y come, y bebe, y vive,
 Y la posteridad paga la cuenta.

¿Quién á vivir así no se suscribe?
 Á tan continuo afán, ¿quién no se aviene?
 Mayor prosperidad no se concibe.

Millionario hay que ser: eso es de ene.
 Quién en el mundo ya tiene bastante?
 ¿Quién no gasta ya más de lo que tiene?

Y al que le coja el carro, que se aguante;
 La suerte echada está; se abrió el barato;
 No hay que retroceder; trampa adelante.

Pues vivir como tres en un zapato
 Es cosa que pasó, y ancha es Castilla;
 El que venga detrás que pague el pato.

III.

¿Y no ha de ser del mundo maravilla
 Este tráfico audaz, perpetua feria,
 Honra del lucro y del honor mancilla?

No volváis hacia mí la cara seria,
 Pues os diré que nunca como ahora
 Ha escarnecido el lujo á la miseria.

La sed de rebelión que nos devora,
 En traiciones sin término resulta:
 Que siempre fué la rebelión traidora.

Del vicio ruín que á la virtud insulta
 Ceñimos ciegos la mortal guirnalda,
 Y mientras llega entre la sombra oculta

La gran justicia que las cuentas salda,
 Seguimos con la lengua por el suelo,
 Y al cielo vuelta la azotable espalda.

Inútil es nuestro inconstante anhelo;
 Que no dan nunca, ni por falso brillo,
 Flores las rocas ni calor el hielo.

Siglo de la subasta y del martillo,
 ¿Á dónde irás sin que el pesar te venza,
 Sin Dios, sin corazón y sin bolsillo?

No hay ya humano poder que te convenza;
 Te acercas al umbral del día aciago,
 Sin virtud, sin valor y sin vergüenza.

Y al perecer en el común estrago,
 No han de brotar en tus desiertas ruínas
 Ni flores de amarillo jaramago.

¡Oh siglo poderoso, que iluminas
 Con la luz de tu propio vilipendio
 El tenebroso fin á que caminas!

De tu ciencia y tu ser suma y compendio,
 Ya rencorosos llaman á tus puertas
 El puñal, la rapiña y el incendio.

Llaman con ronca voz, y no despiertas;
 Y apurando el placer hasta las heces,
 Giras en torno las miradas yertas.

Tremendo es el castigo que mereces;
 Los mismos que engendraste en tus entrañas,
 Van á ser tus verdugos y tus jueces;

No es Atila que en rápidas campañas,
 Al sol sangriento de su espada asoma,
 Asolando palacios y cabañas.

Siglo nueva Babel, nueva Sodoma,
No es menester que el Septentrión los lance;
Los bárbaros están dentro de Roma ¹.

No escaparás á su terrible alcance;
 Llevan la ley de la justicia eterna,
 Y Dios consiente que su furia avance.

Ufánate, generación moderna,
 Ya cada entendimiento es un abismo,
 Y cada corazón una caverna.

¹ Tassara.

IV.

Así suelo yo hablar conmigo mismo
 Cuando la noche á meditar obliga
 Y en solitaria reflexión me abismo.

Mas pronto el día mi terror mitiga
 Al despuntar en la apartada sierra
 La dulce claridad del alba amiga.

Y al punto veo despertar la tierra,
 Rindiendo al cielo en homenaje cuanto
 En vida y en amor y en pompa encierra.

Sus cimas y sus copas entre tanto
 Los montes y los árboles levantan,
 Y el césped tiende su florido manto.

Y brota el sol, las nubes se abrillantan,
 Baten palmas las hojas, salta el río,
 Los aires vuelan y los nidos cantan.

Y al pie de la montaña el bosque umbrío,
 Que soñoliento aún se despereza,
 Blande las ramas que bordó el rocío.

Así nace á la luz naturaleza
 Del hondo seno de las sombras frías,
 Y nos hace creer que el mundo empieza.

¡Valiente novedad! Viejas manías;
 Rutina que nos trajo el tiempo inculto;
 Que eso siempre pasó todos los días.

Aquí lo que hay que ver es el tumulto
 Con que la especie humana en dios se erige,
 Y á su propio poder se rinde en culto.

Que desde el Manzanares al Adige;
 Ó más bien desde el Atlas á los Andes,
 Sólo la voluntad del hombre rige.

¿Quién nos puede negar que somos grandes,
 Si hemos puesto con mano vencedora,
 Pásmense ustedes, una pica en Flandes?

Ved cómo la brutal locomotora
 Bramando, por la negra chimenea
 El humo lanza y la extensión devora.

Y al telégrafo ser voz de la idea,
 Oráculo del pueblo soberano
 Que en las revueltas calles hormiguea.

Arde el petróleo aquí; más allá ufano
Encarcelado el gas incendia el viento;
La dinamita atroz salta en la mano.

Bolsa y cuarteles, club y Parlamento,
El palacio, el garito.... ¡Muera!.... ¡Viva!....
La asonada, el motín.... ¡Qué movimiento!

La industria desatada el rayo activa
De máquinas terribles, donde esclava
Ruge á su vez la pólvora expansiva.

Del genio libre la elocuencia brava,
Dice en salva sangrienta á cañonazos
Que el hombre empieza cuando el mundo acaba.

Ni derechos, ni vínculos, ni lazos;
En cambio, audacia, puños y coraje,
Que aquí todo se arregla á linternazos.

Y honrando la palabra su linaje,
Las sílabas aumenta y el sentido,
Y hace de libertad libertinaje.

¡Dichosa edad! ¡De dónde habrás venido!
¡Qué tontos deben ser los que se han muerto!
¿Qué esperan, necios, los que no han nacido?

V.

Mas tan risueño Edén fuera un desierto
Si en el altar de espléndida comida
No hallara el apetito su cubierto.

Rica la mesa al paladar convida
Y al placer del estómago convoca,
Que hay que vivir haciendo por la vida.

Y ante el *ménu* nuestra impaciencia loca
Se aviva, y se nos hace, anuncio grato
De exquisito sabor, agua la boca.

Sobre limpio mantel, de plato á plato,
Se elevan, ya en cristal, ya en porcelana,
Perfumes que cautivan el olfato.

La cocina en el mundo soberana,
Salsas, fritos y asados condimenta,
Del paladar asidua cortesana.

¡Qué variedad de guisos nos presental
¡Con qué arte los sazona y los perfuma!
¡Qué trufas! y ¡qué sal! y ¡qué pimiental!

Y en tanto que el deleite se consume,
Hasta los bordes de la copa asciende
De alegres vinos la bullente espuma.

Crujen los vasos y el afán se enciende;
De par en par abiertas, sus favores
Brindan para empezar ostras de Ostende.

Disputándose formas y colores,
Bordan la mesa y dan al gusto ejemplo,
Frutas de aquí, de allá pastas y flores.

Que han de acabar, por lo que yo contemplo,
El estómago en dios, la gula en rito,
En ara el plato y la cocina en templo.

Si una vez satisfecho el apetito
La digestión mis fuerzas embaraza
Cuando más renovarlas necesito,

Al embotado espíritu solaza
Ver entre copa y copa en gran bandeja
De soñador café llena la taza.

Y al grato incienso del altar semeja
El tabaco oloroso, cuando el humo
Su rastro azul en el ambiente deja,

De Heliozábalo y Lúculo presumo
Que envidia somos. Roma vomitando
Ni más regalo vió, ni más consumo.

¡Oh fuerza digestiva! Dime: ¿cuándo
Nueva afición habrá que nos inquiete?
Lo demás es vivir de contrabando.

Ánimo, pues, que el mundo nos promete
Las horas detener que el tiempo guía,
Y abrir la eternidad para un banquete.

Tú, estómago vulgar, boca vacía,
Que comes por vivir, sin más apuro
Que el pan nuestro ramplón de cada día;

Si vinieres á vernos, yo te juro
Que en nosotros verás los más lucidos
Cerdos de la piara de Epicuro.

Y si vienes, adorna tus vestidos;
Déjate el alma avergonzada y sola,
Y no me traigas más que los sentidos.

Mesa.... palacio.... tren.... ola tras ola
Nos inunda el deleite y nos afana,
Y en cuanto á lo demás, rueda la bola.

VI.

Tal Babilonia fué, tal fué pagana
La poderosa Roma; aun á los ojos
Fingen ejemplos de grandeza humana.

Mas tiene la justicia sus antojos,
Y sellándolas, son por ley expresa
Recuerdos de ignominia sus despojos.

Que hicieron de ellas degradante presa
Los apetitos de la carne bruta,
Y cayeron las dos de sobremesa.

Nosotros vamos por la misma ruta
Al mismo fin, pues nunca habrá misterio
En que el mismo árbol dé la misma fruta.

Nada nos falta, ciencia y magisterio
Gobiernan y los cetros y el Estado
Los que sofistas son del Bajo Imperio.

Y á tal punto las cosas han llegado,
Que hasta en la humilde casa en que se esconde,
Tiembla el hombre de bien de ser honrado.

Donde mires verás, no importa dónde,
En infamia y vileza á todos unos,
Y al nombre de virtud nadie responde.

Y si, locos de atar, dicen algunos
Que ahondándose se acerca al precipicio,
Los llamaremos locos é importunos.

Que ya no hay deslealtad sin beneficio,
Y halla el fraude favor, derecho el crimen,
Y premio la impiedad, y aplauso el vicio.

Verás alzarse en triunfo á los que oprimen,
Felicitado el oro que soborna,
Desamparados siempre á los que gimen.

Que en el revuelto mar de esta liorna,
Charco más bien de víboras y ranas,
Todo en desprecio del honor se torna.

¿Temes ser bueno? Tu camino allanas:
Sé hipócrita una vez, fingete infame,
Y te echarán á vuelo las campanas.

Porque aquí ya no hay más que toma y dame,
Y es juego de compadres fama y nombre,
Y no hay degradación que no se aclame.

La gloria del imbécil no te asombre,
Si es perverso además, que en esta altura,
De rebajarlo todo vive el hombre.

¿Quieres medrar?... Pues dobla la cintura
Á toda corrupción, írquete, y lleva
Sucias las manos y la lengua impura.

Toma de donde hubiere, pon á prueba
El ajeno interés, y una vez lleno,
No has de encontrar ley que se te atreva.

Triunfa, avasalla, y si murmuran, bueno;
Que nunca han de decir que es amor propio
Este amor que sentimos por lo ajeno.

¿Qué más puedes querer? Hecho tu acopio,
Compra lisonjas, y á dormir tranquilo,
Que el bienestar en la conciencia es opio.

Deja al pobre que honrado, hilo á hilo
Llore de la fortuna los desaires,
Pues ¿qué te importa á ti que sude el quilo?

Haz gala de primor en los donaires,
Y dinos que á este mundo no viniste
Ni á arar la tierra ni á mudar de aires.

VII.

¡Oh siglo! vuelvo á repetir: ¡cuán triste
Se me ofrece la pérfida algazara
Con que la angustia de tu afán se viste!

Arroja el antifaz que así te ampara,
Y dime francamente si te atreves
Á mirarte á ti mismo cara á cara.

Huye el tiempo veloz, las horas breves
No han de volver, y la sentencia espera,
Aunque al gran juicio tu arrogancia lleves.

Que ya empezó el castigo con la fiera
Sed de placeres que insaciable inspiras,
Porque esa misma sed nos desespera.

No sabes lo que ves ni lo que miras;
Finges ciencia y moral, recursos vanos,
Pues sólo te alimentas de mentiras.

Como ya en corrupción, restos humanos,
Nuestros cuerpos, devóralos la muerte,
Convertidos los goces en gusanos.

Así vamos viviendo, y de esta suerte,
Cansados, mas no hartos, como en pena
La vida en sepultura se convierte.

Cunde en las almas la mortal gangrena,
Y en el presidio de la carne, en hordas
Arrastran de los cuerpos la cadena.

Almas á todo bien ciegas y sordas,
En la molicie sensual activas
En que tú, siglo sabio, las desbordas.

Y han de sentir, mirándolas cautivas
De tantos vicios en el lazo estrecho,
Dolor naturaleza al verlas vivas,
Santas tristezas Dios, de haberlas hecho.



EL AVARO

¿QUÉ CUENTAN que fué concebido
Á oscuras, de un solo rasgo,
Para que no se gastase
Tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama,
No pudo ser más barato,
Pues si su madre lo tuvo,
Dicen que fué de regalo.

Se le halló manos á boca,
Como cruz libre de gastos;
Es decir, como pedrada
En ojo de boticario.

Así vamos viviendo, y de esta suerte,
Cansados, mas no hartos, como en pena
La vida en sepultura se convierte.

Cunde en las almas la mortal gangrena,
Y en el presidio de la carne, en hordas
Arrastran de los cuerpos la cadena.

Almas á todo bien ciegas y sordas,
En la molicie sensual activas
En que tú, siglo sabio, las desbordas.

Y han de sentir, mirándolas cautivas
De tantos vicios en el lazo estrecho,
Dolor naturaleza al verlas vivas,
Santas tristezas Dios, de haberlas hecho.



EL AVARO

¿QUÉ CUENTAN que fué concebido
Á oscuras, de un solo rasgo,
Para que no se gastase
Tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama,
No pudo ser más barato,
Pues si su madre lo tuvo,
Dicen que fué de regalo.

Se le halló manos á boca,
Como cruz libre de gastos;
Es decir, como pedrada
En ojo de boticario.

Vino á la tierra en Febrero,
 Por ser el mes más escaso;
 Y nació de siete meses,
 Para tener dos ahorrados.

Por no dar, no dió á su madre
 Ni los dolores del parto;
 Pero le quitó la vida,
 Y entró en el mundo tomando.

Se ignora cómo y en dónde
 Pasó sus primeros años;
 Que hizo de ellos un secreto,
 Solamente por guardarlo.

Vedlo cómo al cielo mira
 Con la beatitud de un santo,
 Desde que sabe de fijo
 Que la luna tiene cuartos.

Jamás cambia la mirada,
 Aunque mire de soslayo,
 Ni con tuertos ni con bizcos,
 Por no perder en el cambio.

Porque es tomar, toma el aire,
 Toma tiempo, toma espacio;
 Y, en cuanto al sol, no lo toma
 Por no dar sombra al tomarlo.

No cede ni las aceras;
 No promete ni aun en vano;
 No vuelve ni las espaldas;
 No ofrece ni los pecados.

Si la urgencia con que vive
 Le hace andar de arriba abajo,
 No dice: «Estos pasos doy,»
 Sino: «Yo tomo este paso.»

Desperdiciar no es palabra
 Que cabe en su diccionario;
 Y es, por llevárselo todo,
 Capaz de llevarse.... un chasco.

Es corto porque se encoge,
 Y por lo que alcanza es largo;
 Por lo que niega, es estrecho;
 Por sus pensamientos, bajo.

Por lo que chupa, es esponja;
 Por lo que penetra, clavo;
 Tirabuzón, porque saca;
 Y por lo que agarra, gancho.

Si se enoja, de la ira
 No suelta jamás los rayos.
 No pone el grito en el cielo;
 Coge el cielo con las manos.

Al duro infeliz que cae
De su codicia en el saco,
Hay que rezarle un responso,
Y, como muerto, olvidarlo.

Á un sólo tener renuncia :
Á tener hijos, pues tanto
Es tenerlos, como darles
El derecho de heredarlo.

Suele la atención mermada
Prestar en algunos casos ;
Y si presta juramentos,
Es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida
Con seguro itinerario,
Pues eche por donde quiera,
Siempre va derecho al grano.

Por ganar la vez, es pronto ;
Por no perder tiempo, cauto ;
Porque nada sobre, sobrio ;
Por no dejar casta, casto.

Tiene por memoria el ansia
De conservar lo pasado ;
Por voluntad el vacío,
Por entendimiento un antro.

El alma muerta la lleva ;
Y es su avaricia el sudario,
Su cuerpo la sepultura,
Y su cara el epitafio.

Vive porque no se muere ;
Y no se muere, pensando
Que puede dar en la tierra
Alimento á los gusanos.

De esta manera, en el fondo,
Aunque en apariencia varios,
Hay en los tiempos presentes
Algunos..., bastantes..., ¡cuántos!





SOBERBIA

¡IRA á Dios Lucifer; místicas galas
Ante su faz la eternidad despliega,
Y al punto cubre, pues la luz le ciega,
Los ojos con la sombra de sus alas.

«Tú serás Dios si en el poder le igualas,
Se dijo; y fiero, de su Dios reniega,
Y hasta el trono inmortal su audacia llega,
Y de horror tiemblan las celestes salas.

Hiérole el rayo, y rueda en el abismo,
Presa espantosa de dolor eterno,
Ángel rebelde de execrable nombre;

Revuélvese feroz contra sí mismo,
Y removiendo el fuego del infierno,
Con él incendia el corazón del hombre.



LA LUJURIA

FUEGO que arde en destructora llama
Dentro de corazones corrompidos;
Afán abrasador de los sentidos,
Que al alma injuria y al amor infama;

Urgencia siempre viva, que reclama
Deleites de continuo apetecidos,
Por más que han de ser luego aborrecidos
Al helarse el volcán que los inflama.

Los generosos dones de la vida
Á tan ciego placer rinde en trofeo
La voluntad al vicio sometida;

Revuélvese feroz contra sí mismo,
Y removiendo el fuego del infierno,
Con él incendia el corazón del hombre.



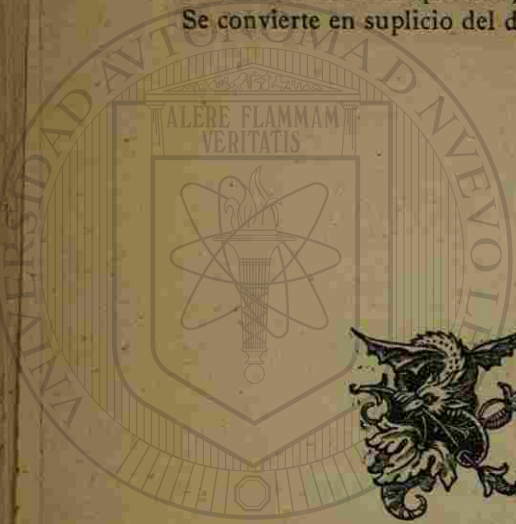
LA LUJURIA

FUEGO que arde en destructora llama
Dentro de corazones corrompidos;
Afán abrasador de los sentidos,
Que al alma injuria y al amor infama;

Urgencia siempre viva, que reclama
Deleites de continuo apetecidos,
Por más que han de ser luego aborrecidos
Al helarse el volcán que los inflama.

Los generosos dones de la vida
Á tan ciego placer rinde en trofeo
La voluntad al vicio sometida;

Hasta que al fin del vergonzoso empleo
Naturaleza tarde arrepentida,
Se convierte en suplicio del deseo.



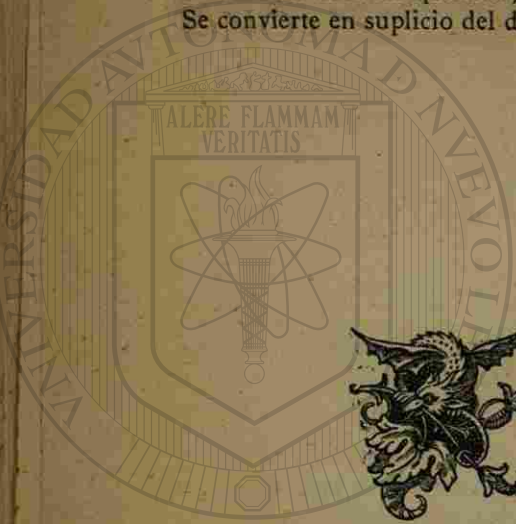
LA ENVIDIA

HELADO el corazón y el alma loca,
Implacable en el odio que la inspira,
Ennegrecen sus ojos cuanto mira,
Y mancha con sus manos cuanto toca.

El bien ajeno su furor provoca,
Y en las sordas tristezas de su ira
Envenena el ambiente que respira,
Y es su lengua un puñal y es hiel su boca.

Así nace, así vive, así perece;
El tormento que más la desespera
Está en el menosprecio que merece;

Hasta que al fin del vergonzoso empleo
Naturaleza tarde arrepentida,
Se convierte en suplicio del deseo.



LA ENVIDIA

HELADO el corazón y el alma loca,
Implacable en el odio que la inspira,
Ennegrecen sus ojos cuanto mira,
Y mancha con sus manos cuanto toca.

El bien ajeno su furor provoca,
Y en las sordas tristezas de su ira
Envenena el ambiente que respira,
Y es su lengua un puñal y es hiel su boca.

Así nace, así vive, así perece;
El tormento que más la desespera
Está en el menosprecio que merece;

Y si alguna virtud tener pudiera,
 Con el rencor que todo lo aborrece
 Á sí misma también se aborreciera.



GULA

¿Que no te quiero?... Pues mi amor confiesa
 Que es jamón puro tu beldad jugosa,
 Que tus mejillas son pomos de rosa,
 Y son tus labios regalada fresa;

Que es tu regazo succulenta presa,
 Y salsa tu mirar siempre sabrosa,
 Trufas tus besos, tu blancura hermosa
 Limpio mantel en abundante mesa. ®

Dices «comedme,» y yo me desayuno,
 Y un plato dejo y otro plato tomo,
 Que así al banquete tu *ménu* convida.

Y si alguna virtud tener pudiera,
 Con el rencor que todo lo aborrece
 Á sí misma también se aborreciera.



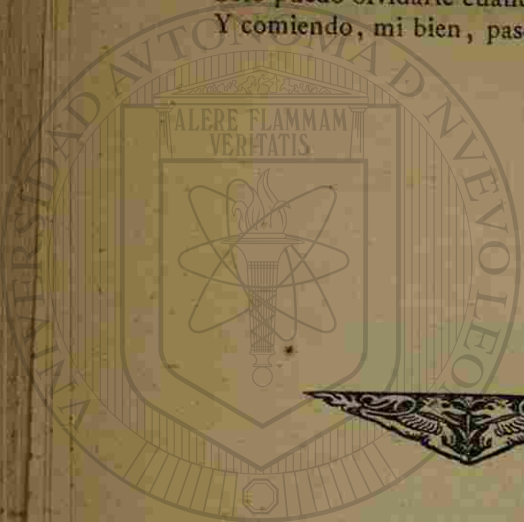
GULA

¿Que no te quiero?... Pues mi amor confiesa
 Que es jamón puro tu beldad jugosa,
 Que tus mejillas son pomos de rosa,
 Y son tus labios regalada fresa;

Que es tu regazo succulenta presa,
 Y salsa tu mirar siempre sabrosa,
 Trufas tus besos, tu blancura hermosa
 Limpio mantel en abundante mesa. ®

Dices «comedme,» y yo me desayuno,
 Y un plato dejo y otro plato tomo,
 Que así al banquete tu *ménu* convida.

Mayor que mi apetito no hay ninguno;
Sólo puedo olvidarte cuando como,
Y comiendo, mi bien, paso la vida.



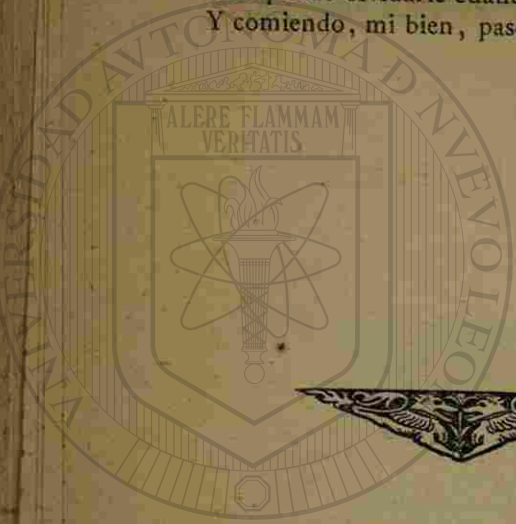
LA PEREZA

La escarcha fría en el cristal blanquea,
Y me ofrecen al par en toma y daga
Sus generosos brazos la butaca,
Su casto amor la ardiente chimenea.

¡Que el espíritu es fuerte! : que lo sea;
También sabemos que la carne es flaca,
Y si el reposo la inquietud aplaca,
Ociosa vague la indolente idea.

Puesto que dicen que la vida es corta,
Me entrego al abandono que me inunda,
Porque este no hacer nada me conforta.

Mayor que mi apetito no hay ninguno;
Sólo puedo olvidarte cuando como,
Y comiendo, mi bien, paso la vida.



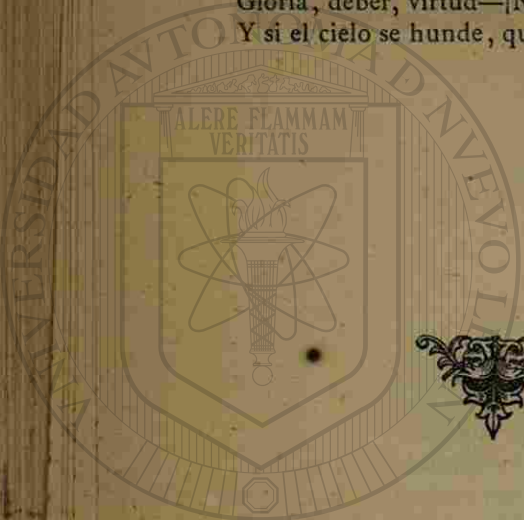
LA PEREZA

La escarcha fría en el cristal blanquea,
Y me ofrecen al par en toma y daga
Sus generosos brazos la butaca,
Su casto amor la ardiente chimenea.

¡Que el espíritu es fuerte! : que lo sea;
También sabemos que la carne es flaca,
Y si el reposo la inquietud aplaca,
Ociosa vague la indolente idea.

Puesto que dicen que la vida es corta,
Me entrego al abandono que me inunda,
Porque este no hacer nada me conforta.

El mundo y la ambición—¡Qué barahunda!
 Gloria, deber, virtud—¡Nada me importa!
 Y si el cielo se hunde, que se hunda.



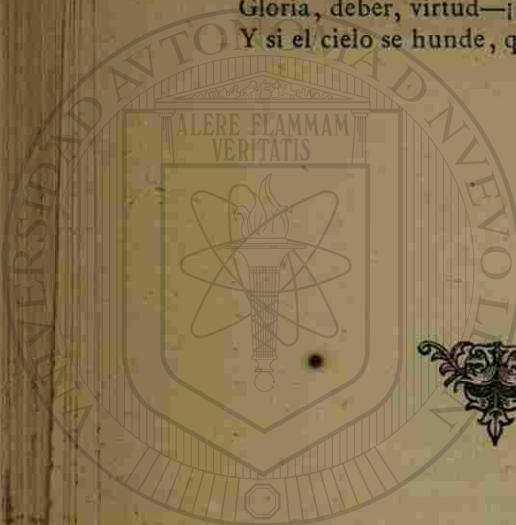
MADRIGAL

¡Tú, tú la alegre tierra
 Pisas con ligera planta,
 Como por el cielo cruzan
 Las nubes de la mañana;

Como tu imagen graciosa
 Gentil y apacible pasa
 Por la luna del espejo
 Donde acudes á mirarla;

Como pasan fugitivos
 Sobre el manto azul del agua
 Los encajes de la espuma
 Que las corrientes levantan;

El mundo y la ambición—¡Qué barahunda!
 Gloria, deber, virtud—¡Nada me importa!
 Y si el cielo se hunde, que se hunda.



MADRIGAL

¡Tú, tú la alegre tierra
 Pisas con ligera planta,
 Como por el cielo cruzan
 Las nubes de la mañana;

Como tu imagen graciosa
 Gentil y apacible pasa
 Por la luna del espejo
 Donde acudes á mirarla;

Como pasan fugitivos
 Sobre el manto azul del agua
 Los encajes de la espuma
 Que las corrientes levantan;

Como leves se deslizan
 Por las sombras de las ramas
 Los gemidos de las hojas,
 Los suspiros de las auras;

Como cruzan las estrellas
 Tristes, brillantes y pálidas,
 De la noche misteriosa
 Por la bóveda enlutada;

Como el tímido perfume
 Que en ondas dóciles vaga
 Por el ambiente del valle
 Que las flores embalsaman;

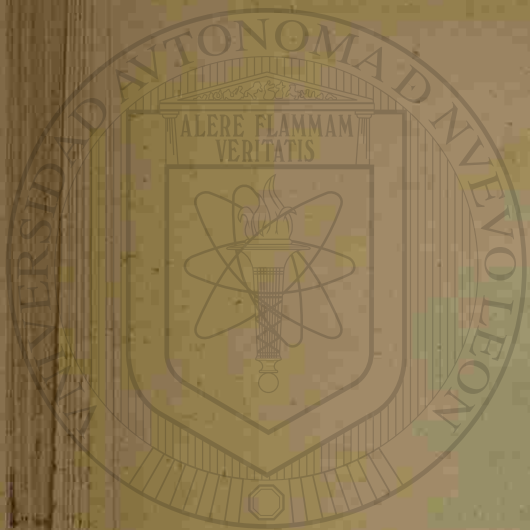
Como gota de rocío
 Que indolente se resbala
 Por el polvo de las hojas,
 Que brilla á la luz del alba;

Como el humo por el aire,
 Cual rápidamente pasan
 Por las penas de la vida
 Los sueños de la esperanza.

Dulce niña, por la tierra
 Así cruzas leve, vaga,
 Ligera como la sombra,
 Que flota más bien que anda.

Y el mundo que apenas pisas
 Se hundiera bajo tus plantas,
 Si pesaras sobre el mundo
 Como pesas en mi alma.





LA SOMBRA DE LA VIDA

AMBICIOSO desvelo
Fragua en tu corazón vanas quimeras,
En tu insensato vuelo ;
¿Quieres acaso remontarte al cielo?
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.

Por más lisonja impura
Que en tu orgullo recibas,
Tu arrogancia es locura :
Sobre la tierra dura
Arrastrarás la vida mientras vivas.



Si á tu soberbia ufana
Que el mundo ciego tu fortuna alabe,
¡ Con qué dolor lo llorarás mañana!
No hay dicha que no acabe:
Tal es la ley de la miseria humana.

Nadie se escapa á la terrible suerte
Que en nuestro ser llevamos :
La vida nos advierte
Que todos caminamos
Á los negros abismos de la muerte.

Á vivir te convida
La vida tiempo escaso ;
Pero á tu paso unida
Va en pos de ti la muerte paso á paso,
Que es la muerte la sombra de la vida.



UNA JOYA

Es oro brillante y puro
Son de la luz encanto
Los rizos que coronan
Su frente de alabastro.

En risueño contraste
Van ofreciendo ufanos
Perlas finas sus dientes,
Limpio coral sus labios.

Ostenta compitiendo
Con lo suave lo blanco,
De nácar las mejillas,
Y de marfil las manos.

Si á tu soberbia ufana
Que el mundo ciego tu fortuna alabe,
¡ Con qué dolor lo llorarás mañana!
No hay dicha que no acabe:
Tal es la ley de la miseria humana.

Nadie se escapa á la terrible suerte
Que en nuestro ser llevamos :
La vida nos advierte
Que todos caminamos
Á los negros abismos de la muerte.

Á vivir te convida
La vida tiempo escaso ;
Pero á tu paso unida
Va en pos de ti la muerte paso á paso,
Que es la muerte la sombra de la vida.



UNA JOYA

Es oro brillante y puro
Son de la luz encanto
Los rizos que coronan
Su frente de alabastro.

En risueño contraste
Van ofreciendo ufanos
Perlas finas sus dientes,
Limpio coral sus labios.

Ostenta compitiendo
Con lo suave lo blanco,
De nácar las mejillas,
Y de marfil las manos.

De seda son las largas
Pestañas de sus párpados,
Y de sus cejas puras
Los arrogantes arcos.

En sus ojos azules
Puso el cielo su manto,
Y en sus pupilas arden
Del mismo sol los rayos.

Que en ellas resplandecen,
El aire iluminando,
Dos brillantes que lanzan
Magníficos relámpagos.

Su aliento es el perfume
De las rosas de Mayo,
Y es su tez delicada
De terciopelo y raso.

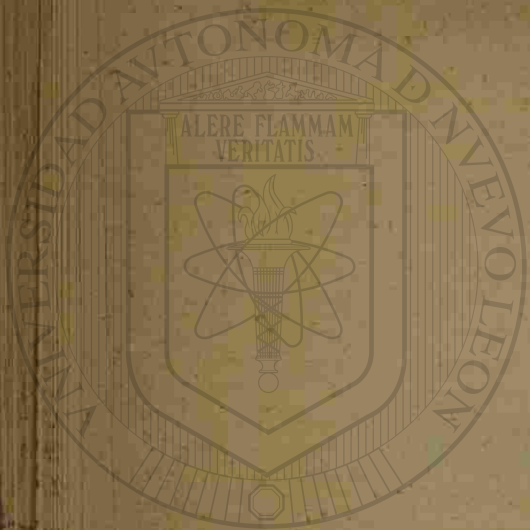
Venus debe envidiarle
Los hombros, y los brazos,
Y la gentil garganta;
Que es verlos, admirarlos.

No hay pincel que dibuje
En perfecto traslado,
De su cintura dócil
Los primorosos rasgos.

Despierta la codicia
De su belleza el fausto,
Anunciando los ojos
Tesoros ignorados.

Todo es en ella rico,
Fino, espléndido, caro....
¡Soberbia joya!.... Sólo
Su corazón es falso.





INCONSTANCIA

In amor, mi fe...., me dices suspirando,
Bellas palabras son,
Pero tú ignoras que te está engañando
Tu propio corazón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juras y lloras.... ¡Loco afán!.... Yo creo
Que hoy lo sientes así,
Mas ¿dónde irá mañana tu deseo?
¡Qué sabes tú de tí!

Sollozas al decir que mientras vivas,
Mío tu amor será....

¡Quién detiene las ondas fugitivas
Del humo que se va!

—
Pasarán como un soplo estos momentos:

¡Cómo no han de pasar!

Y lágrimas, y amor, y juramentos,
Serán agua á la mar.

—
De los ojos, mi bien, con que me lloras,

Las niñas, niñas son;

Tu corazón al fin.... Tú misma ignoras

Lo que es tu corazón.



UNO DE TANTOS

—
HABLEMOS, si hemos de hablar;

Pero en secreto, eso sí,

Porque un ser más baladí

Nunca se pudo inventar :

Su destino es el azar,

Que en su camino lo halló;

En estos tiempos nació,

Y fué gana de nacer....

¿Cómo?... ¡Vaya usted á ver!

¿De quién? ¡De quién!.... ¡Qué sé yo!



Sollozas al decir que mientras vivas,
Mío tu amor será....

¡Quién detiene las ondas fugitivas
Del humo que se va!

—
Pasarán como un soplo estos momentos:

¡Cómo no han de pasar!

Y lágrimas, y amor, y juramentos,
Serán agua á la mar.

—
De los ojos, mi bien, con que me lloras,

Las niñas, niñas son;

Tu corazón al fin.... Tú misma ignoras

Lo que es tu corazón.



UNO DE TANTOS

—
HABLEMOS, si hemos de hablar;

Pero en secreto, eso sí,

Porque un ser más baladí

Nunca se pudo inventar :

Su destino es el azar,

Que en su camino lo halló;

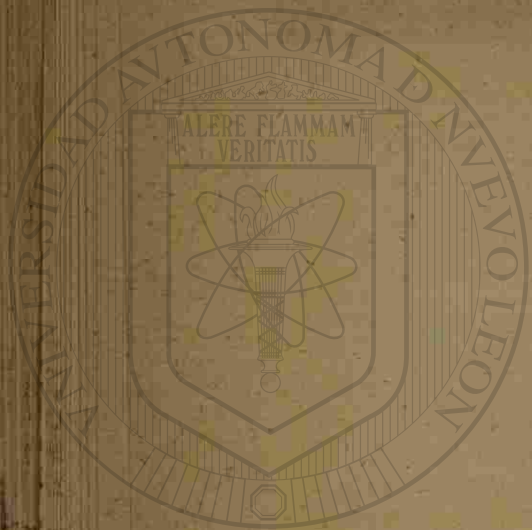
En estos tiempos nació,

Y fué gana de nacer....

¿Cómo?... ¡Vaya usted á ver!

¿De quién? ¡De quién!.... ¡Qué sé yo!



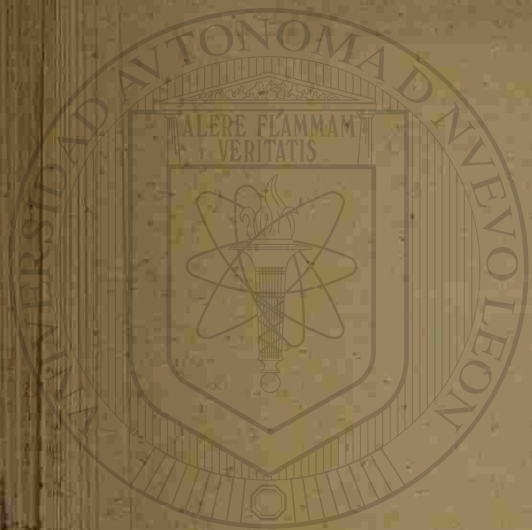


LA EUCARISTÍA

¿Qué misterio de amor reside en ti,
Que abandonado á tu divino afán,
Del cielo, en forma de sagrado pan,
Bajas, Señor, hasta llegar á mí?

¿Cómo tan gran prodigio merecí?
¿Dónde escritos los méritos están,
En esta prole mísera de Adán,
Para encontrarse sustentada así?

Como la madre presta su calor,
Y alimenta con sangre de su ser
Al fruto imagen de su casto amor,



LA EUCARISTÍA

¿Qué misterio de amor reside en ti,
Que abandonado á tu divino afán,
Del cielo, en forma de sagrado pan,
Bajas, Señor, hasta llegar á mí?

¿Cómo tan gran prodigio merecí?
¿Dónde escritos los méritos están,
En esta prole mísera de Adán,
Para encontrarse sustentada así?

Como la madre presta su calor,
Y alimenta con sangre de su ser
Al fruto imagen de su casto amor,

De la misma manera tu poder
 Hace que pueda el hombre pecador
 De su propia flaqueza renacer.



LA GRACIA

DAME, Señor, el poderoso don
 En que el prodigio de tu gracia esté:
 Venda mis ojos, y la luz veré
 Que atribulada busca mi razón.

Derrama en mi ulcerado corazón
 El bálsamo divino de la Fe;
 Disipa las tinieblas, y saldré
 Del abismo de tanta confusión.

Y brillando en continua claridad
 Este rayo de amor que siento en mí,
 Reconozca y confiese la verdad,

De la misma manera tu poder
 Hace que pueda el hombre pecador
 De su propia flaqueza renacer.



LA GRACIA

DAME, Señor, el poderoso don
 En que el prodigio de tu gracia esté:
 Venda mis ojos, y la luz veré
 Que atribulada busca mi razón.

Derrama en mi ulcerado corazón
 El bálsamo divino de la Fe;
 Disipa las tinieblas, y saldré
 Del abismo de tanta confusión.

Y brillando en continua claridad
 Este rayo de amor que siento en mí,
 Reconozca y confiese la verdad,

Y pueda el alma enamorada así,
Al comprender tu excelsa eternidad,
Perpetuamente complacerse en ti.



TUS OJOS

ZULES son como el alba
Los ojos que te dió el cielo;
Tan azules, que parece
Que se está mirando en ellos.

Antes dije que son tuyos,
Y ahora digo que son nuestros:
Tú los llevas en la cara,
Y yo en el alma los tengo.

Son míos, no me lo niegues,
Y tuyos, no te lo niego;
Que si tú con ellos miras,
Yo sólo por ellos veo.

Y pueda el alma enamorada así,
Al comprender tu excelsa eternidad,
Perpetuamente complacerse en ti.



TUS OJOS

ZULES son como el alba
Los ojos que te dió el cielo;
Tan azules, que parece
Que se está mirando en ellos.

Antes dije que son tuyos,
Y ahora digo que son nuestros:
Tú los llevas en la cara,
Y yo en el alma los tengo.

Son míos, no me lo niegues,
Y tuyos, no te lo niego;
Que si tú con ellos miras,
Yo sólo por ellos veo.

Que son más míos que tuyos,
 Con firme razón sostengo,
 Porque quitarme tus ojos
 Es más que dejarme ciego.

Son de color de esperanza,
 Y eso no tiene remedio;
 Miran, y dicen «espera;»
 Me miraron, y yo espero.

¡Que mintieron!... ¡Imposible!
 ¡Que me engañan! No lo creo.
 Las bocas son las que engañan;
 Nunca los ojos mintieron.

Á tus miradas asoman,
 Al verme, tus pensamientos;
 Que tus ojos con los míos
 No quieren tener secretos.

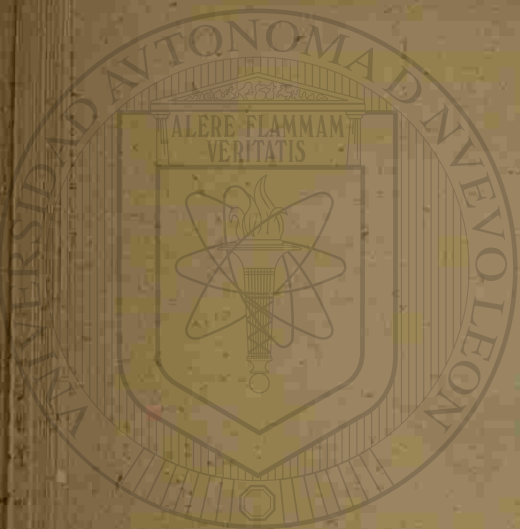
Si dices que no me quieres,
 Desde ahora mismo lo niego,
 Porque tan hermosos ojos
 No queden por embusteros.

En este conflicto estamos;
 No hay quien sentencie este pleito:
 Si tu boca me condena,
 Tus ojos dicen: «Absuelto.»

No los bajes si pretendes
 Sentenciarme, porque apelo;
 —¿Á quién?, dirás.—Á tus ojos.
 —¿Cuándo?—Cuando estén abiertos.

Mas si quieres condenarme,
 Á una pena me someto.
 —¿Á cuál?—Á pasar la vida....
 —¿Cómo?—Mirándome en ellos.





AMOR EN CUENTA

eres hermosa, y te quiero;
Mas discurremos en prosa,
Que el amor es una cosa,
Y otra cosa es el dinero.

Nuestro caso es muy sencillo:
Tú dispuesta, yo corriente;
Pero, hablando formalmente,
Consultemos el bolsillo.

Que el dinero, sea el que sea,
Hasta las piedras ablanda,
Y aunque por las nubes anda,
No cae por la chimenea.

De sólo amor, no se asombre
De esto tu hermosura altiva,
No hay una mujer que viva;
¡Conque imagínate un hombre!

Antes bien, dos que se quieren,
Si son en amor peritos,
A todas horas y á gritos
Dicen que de amor se mueren.

Puesto al cuello este dogal,
Saco en limpio, como ves,
Que un amor sin interés
Es cuenta sin capital.

Pone mi pasión muy alta
La gracia con que me abrumas;
Mas, veamos lo que sumas,
Para saber lo que falta.

Porque si hay lenguas inquietas
Que te siguen donde vas
Y te dicen que eres más
Salada que las pesetas,

Hombres de lisonjas hartos,
Como yo, saben de coro
Que es tu belleza un tesoro
Que equivale á cuatro cuartos.

No soy á tu afán esquivo,
Y en buena razón me fundo;
Mas ya, Inés, en este mundo
No hay más que lo positivo.

Pero cedo.... no haya apuros;
La cuestión es de una prima:
Tu belleza.... bien, y encima,
Poca cosa...., cien mil duros.

Muy grande es, por lo que advierto,
La beldad que en ti se encierra;
Mas yo no tengo ni tierra
Sobre que caerme muerto.

No hay hombre que te resista,
Si en tu hermosura repara.
¡Qué cara tienes!.... ¡Qué cara!....
Pero cara.... tu modista.

Quiero decir, que en mortales
Faustos, y pompas, y fiestas,
Ya sabemos lo que cuestas;
Pero dime.... ¡Cuánto vales?

No me niegues que te adoro,
Por ser á mi amor ingrata;
Y puesto que te hablo en plata,
¿Por qué no has de hablarme en oro?

Dices que debo querer,
Que promesa es deuda.... ¡Bah!....
Aún somos libres, y ya
Quieres que empiece á deber....

Bien: apachugo y no cejo;
Echemos por el atajo;
En fin, la prima rebajo;
¿Hay á mano un milloncejo?

¿No? Pues, mira, no me asocio;
Y aunque me tientes, no peco;
Que tu amor á palo seco
Es malísimo negocio.

Adiós....: se me parte el alma;
Y si no hay en el barato
Una que tenga buen gato,
Juro enterrarme con palma.



EL CONDE DE SAN LUÍS

ivo en el alma tu recuerdo llevo,
Pues de llevarle obligación contraje,
Y hoy quiero aquí rendirte el homenaje
Que agradecido á tu memoria debo.

No hay en tu triste historia nada nuevo:
Te hirió la muerte, y se amansó el coraje;
Calló la envidia, enmudeció el ultraje,
Y ya el rencor en ti no encontró cebo.

Pero vengado estás, que fiel programa
Su saña fué de todo lo que han sido;
La historia lo pregona y los infama;

Dices que debo querer,
Que promesa es deuda.... ¡Bah!....
Aún somos libres, y ya
Quieres que empiece á deber....

Bien: apechugo y no cejo;
Echemos por el atajo;
En fin, la prima rebajo;
¿Hay á mano un milloncejo?

¿No? Pues, mira, no me asocio;
Y aunque me tientes, no peco;
Que tu amor á palo seco
Es malísimo negocio.

Adiós....: se me parte el alma;
Y si no hay en el barato
Una que tenga buen gato,
Juro enterrarme con palma.



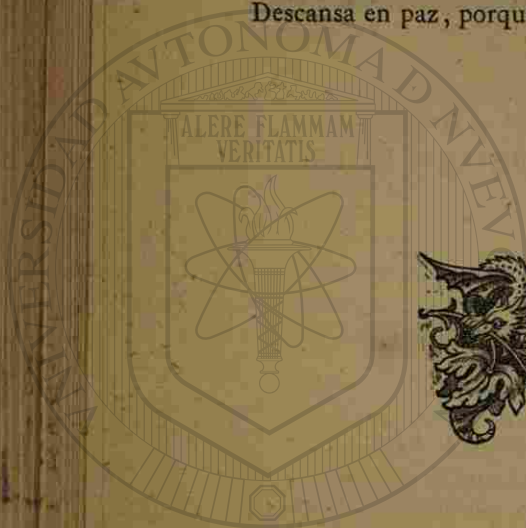
EL CONDE DE SAN LUÍS

ivo en el alma tu recuerdo llevo,
Pues de llevarle obligación contraje,
Y hoy quiero aquí rendirte el homenaje
Que agradecido á tu memoria debo.

No hay en tu triste historia nada nuevo:
Te hirió la muerte, y se amansó el coraje;
Calló la envidia, enmudeció el ultraje,
Y ya el rencor en ti no encontró cebo.

Pero vengado estás, que fiel programa
Su saña fué de todo lo que han sido;
La historia lo pregona y los infama;

Fábula son del mundo corrompido;
 La fama que te dieron, es su fama;
 Descansa en paz, porque los has vencido.



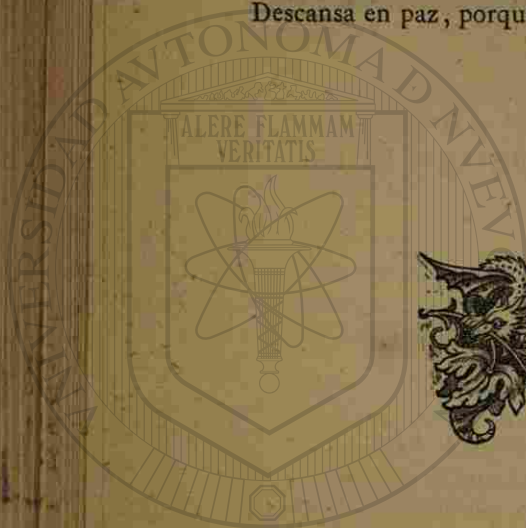
AYALA

Hoy es aniversario de tu muerte;
 Enlutado recuerdo de la vida,
 Anuncio de la eterna despedida
 Que fin igual á todos nos advierte.

Dichoso tú si, valeroso y fuerte,
 Cambiar pudiste en la final partida
 La ruín miseria que la tierra anida
 Por la alta fama que te cupo en suerte.

Hoy, al cumplirse el término del año,
 Mientras gozas del alma la victoria,
 Del triste mundo á la flaqueza extraño,

Fábula son del mundo corrompido;
 La fama que te dieron, es su fama;
 Descansa en paz, porque los has vencido.



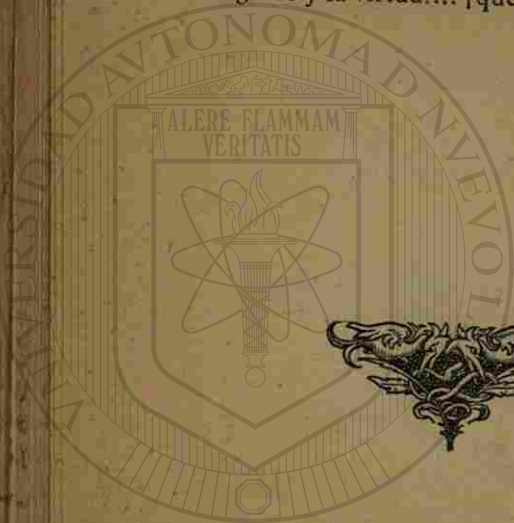
AYALA

Hoy es aniversario de tu muerte;
 Enlutado recuerdo de la vida,
 Anuncio de la eterna despedida
 Que fin igual á todos nos advierte.

Dichoso tú si, valeroso y fuerte,
 Cambiar pudiste en la final partida
 La ruín miseria que la tierra anida
 Por la alta fama que te cupo en suerte.

Hoy, al cumplirse el término del año,
 Mientras gozas del alma la victoria,
 Del triste mundo á la flaqueza extraño,

En alta voz me dice tu memoria :
 «La loca vanidad.... ¡qué desengaño!
 El genio y la virtud.... ¡qué hermosa gloria.»



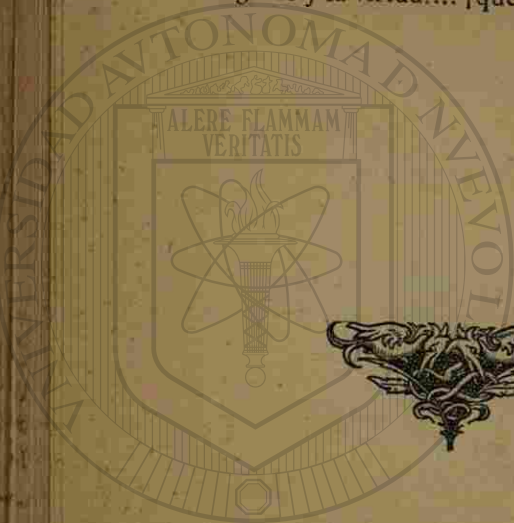
NARVAEZ

¡ Cortés, ni Cisneros, ni Pelayo ;
 Pero dado este tiempo tan estrecho,
 Si no fué grande hombre hecho y derecho,
 Fué por lo menos memorable ensayo.

De genio audaz y pronto como el rayo,
 De su propia arrogancia satisfecho,
 No cupo nunca en su ambicioso pecho
 Cobarde envidia ni pueril desmayo.

Dió pasaporte á Bulwer; su osadía
 De Europa entera el ánimo levanta;
 Su brazo anima y á luchar la impele.

En alta voz me dice tu memoria :
 «La loca vanidad.... ¡qué desengaño!
 El genio y la virtud.... ¡qué hermosa gloria.»



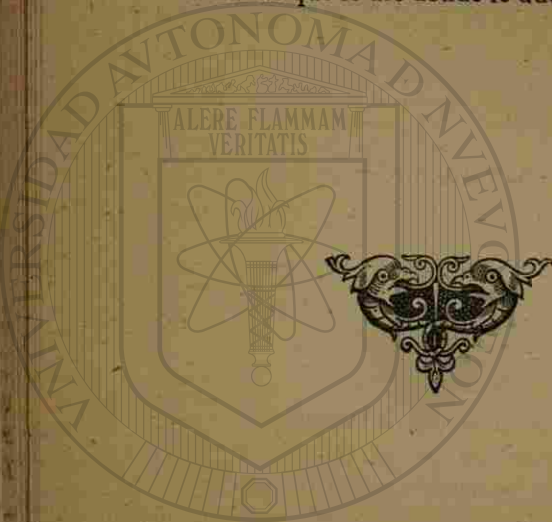
NARVAEZ

¡ Cortés, ni Cisneros, ni Pelayo ;
 Pero dado este tiempo tan estrecho,
 Si no fué grande hombre hecho y derecho,
 Fué por lo menos memorable ensayo.

De genio audaz y pronto como el rayo,
 De su propia arrogancia satisfecho,
 No cupo nunca en su ambicioso pecho
 Cobarde envidia ni pueril desmayo.

Dió pasaporte á Bulwer; su osadía
 De Europa entera el ánimo levanta;
 Su brazo anima y á luchar la impele.

Murió sin heredero, y todavía
 Á la revolución su nombre espanta;
 Señal de que le dió donde le duele.



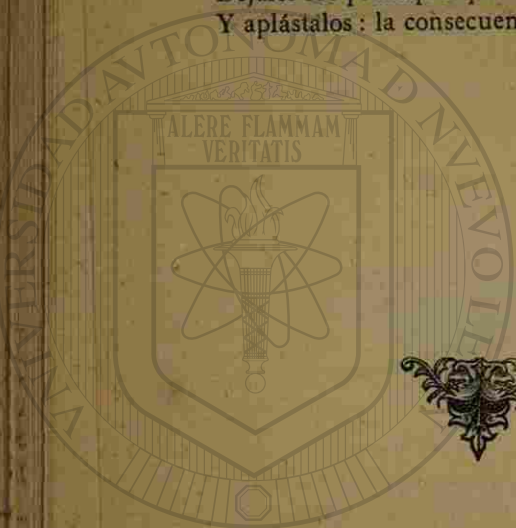
PI

¶ E ti se burlan con fingido asombro
 Los mismos que, cumpliendo su destino,
 De par en par te abrieron el camino
 Entre desolación, ruína y escombro.

Ya los conoces, aunque no los nombro;
 Tus precursores son, tal fué su sino;
 Imponles, pues, su propio desatino,
 Y que esto acabe al fin manga por hombro. ®

Hora es ya, Pi; del caos de la ciencia
 Brillan en ti los últimos destellos,
 Y no hay sofista que contigo arguya.

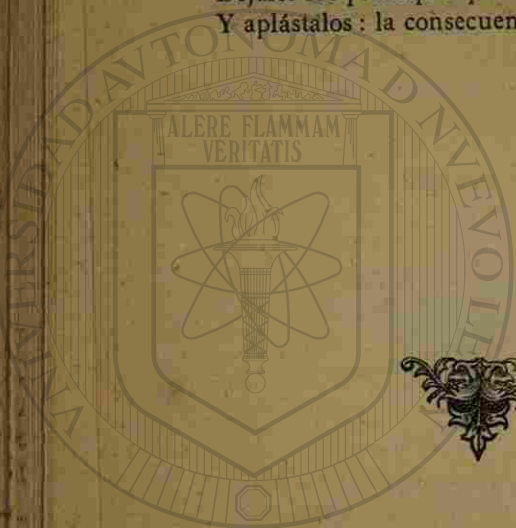
Ellos la culpa son, tú la sentencia;
 Déjales los principios para ellos,
 Y aplástalos: la consecuencia es tuya.



ELEGÍA

¡AME ¡oh Musa gatuna!
 El eco lastimero
 Con que á los tristes rayos de la luna
 Mayan los gatos en el mes de Enero.
 Pero dame primero
 Lágrimas sin medida,
 Que cubran sus despojos
 Para llorar el fin de aquella vida
 Que fué el encanto de mis tristes ojos.
 Era un hermoso gato,
 De genio vivo y de dormir profundo,
 De largas uñas y de fino olfato;

Ellos la culpa son, tú la sentencia;
 Déjales los principios para ellos,
 Y aplástalos: la consecuencia es tuya.



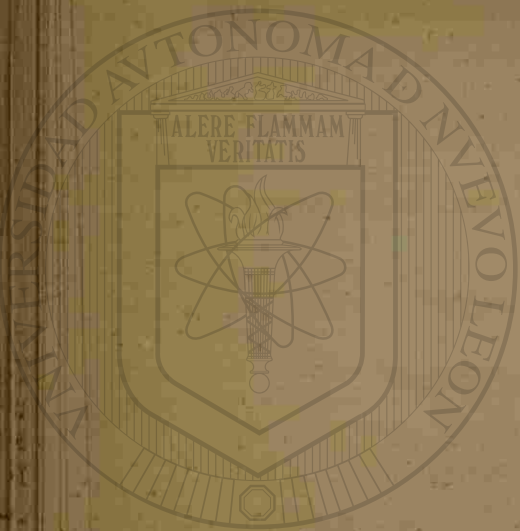
ELEGÍA

¡AME ¡oh Musa gatuna!
 El eco lastimero
 Con que á los tristes rayos de la luna
 Mayan los gatos en el mes de Enero.
 Pero dame primero
 Lágrimas sin medida,
 Que cubran sus despojos
 Para llorar el fin de aquella vida
 Que fué el encanto de mis tristes ojos.
 Era un hermoso gato,
 De genio vivo y de dormir profundo,
 De largas uñas y de fino olfato;

Mas de pronto el ingrato
 Lanzóse al aire y nos dejó en el mundo.
 Era su piel suave
 Más blanca que la nieve ;
 Sus ojos listos, su mirada grave,
 Sus manos prontas y su paso leve ;
 Con el mayor donaire,
 Súbito como el rayo,
 Atrapaba las moscas en el aire ;
 Y con mano ligera,
 De frente ó de soslayo,
 Haciendo contorsiones,
 ¡ Oh dulce *Agüero!*, era
 La desesperación de los ratones.
 ¡ Y su cola ! ¡ Oh dolor ! ¡ Qué cola aquella !
 Él mataba sus ocios
 Retozando con ella,
 Y, alejado del mundo y sus negocios,
 Andaba con su cola
 En continua querella ;
 Cola sin par, puesto que estaba sola.
 Vivo, alegre, gentil y algo travieso,
 Fué nuestro encanto ; y tuvo
 Por única pasión, pasión al queso.
 Y ¡ ay ! ocasiones hubo
 Que, como ser humano,
 Encima de la mesa,
 Delante de una copa,

Solía beber agua con la mano ;
 Y si hablara la ropa,
 De fijo aumentaría
 El amargo dolor de estos desvelos ;
 Porque hay que cepillarla todavía.
 ¡ Se fué ! ¡ Se fué ! Mas nos dejó sus pelos.





EL CHATO DE BENAMEJÍ

É de Benamejí, famoso chato,
Ágil, resuelto, emprendedor y cuco,
Que gracias al poder de tu tabuco
Cobraste en los caminos el barato.

No vió jamás la gente de tu trato
En taberna, garito, ni tabuco,
Gitano, calabrés ó mameluco
Que te llegara al polvo del zapato.

Pero todo acabó; no hubo remedio;
Te echaron mano, y asomó de pronto
El verdugo cruel que te hizo noche.

La erraste, ¡vive Dios! de medio á medio;
 Porque en lo de nacer fuiste tan tonto,
 Que si naces después, andas en coche.



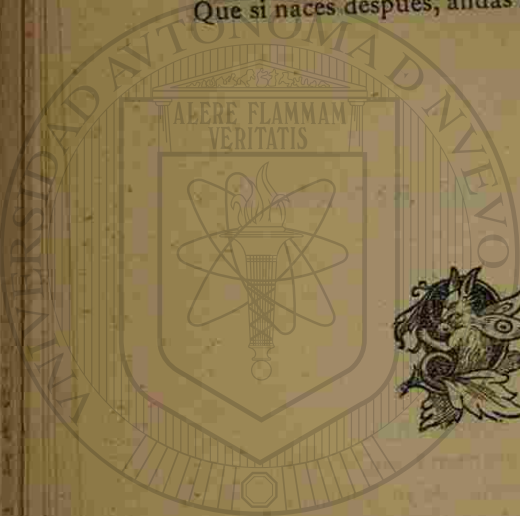
LOS NIÑOS DE ÉCIJA

¡N!ntos formaron la infantil gavilla
 Que ya en una, ya en otra encrucijada,
 Impuso su poder á mano armada,
 Haciendo de lo ajeno pacotilla.

De Écija fué terror y maravilla,
 Miedo y vergüenza de la gente honrada,
 Y en los anales de la vida airada
 Honor de los ladrones en cuadrilla.

Con medios mucho más perfeccionados,
 Porque el progreso va con las edades,
 Ya tanta fama ni á la envidia inquieta.

La erraste, ¡vive Dios! de medio á medio;
 Porque en lo de nacer fuiste tan tonto,
 Que si naces después, andas en coche.



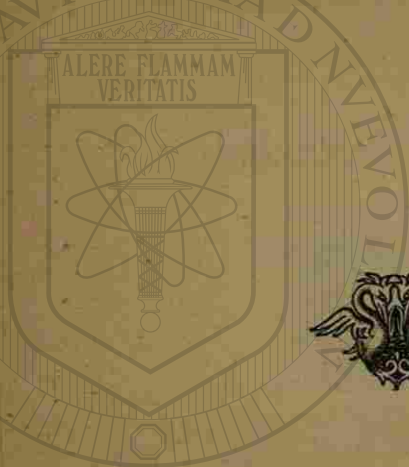
LOS NIÑOS DE ÉCIJA

Los niños formaron la infantil gavilla
 Que ya en una, ya en otra encrucijada,
 Impuso su poder á mano armada,
 Haciendo de lo ajeno pacotilla.

De Écija fué terror y maravilla,
 Miedo y vergüenza de la gente honrada,
 Y en los anales de la vida airada
 Honor de los ladrones en cuadrilla.

Con medios mucho más perfeccionados,
 Porque el progreso va con las edades,
 Ya tanta fama ni á la envidia inquieta.

Niños de Écija.... ayer; que hoy bien juzgados
En caminos, en pueblos y en ciudades,
Sólo pudieran ser niños de teta.



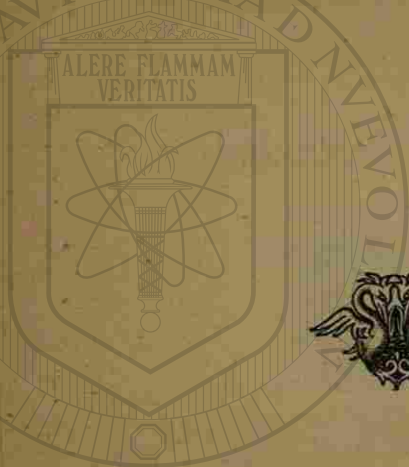
JAIME EL BARBUDO

¿Quién está Jaime Alfonso, aquel barbudo
De mano dura y corazón valiente,
Que para hacer á la justicia frente,
Su propio pecho convirtió en escudo.

De todo amparo y protección desnudo
Se proclamó señor de Crevillente,
Y aún vive en la memoria de la gente
Lo que su brazo valeroso pudo.

Hombre de convicción, tuvo ideales,
Principios y partido á su manera,
Y echó el cimiento del futuro Estado.

Niños de Écija.... ayer; que hoy bien juzgados
 En caminos, en pueblos y en ciudades,
 Sólo pudieran ser niños de teta.



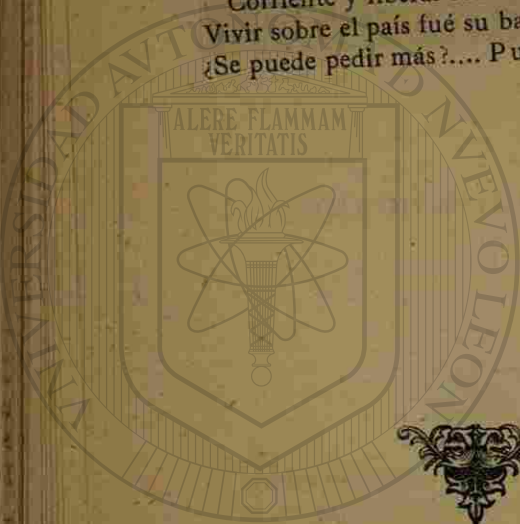
JAIME EL BARBUDO

¿Quién está Jaime Alfonso, aquel barbudo
 De mano dura y corazón valiente,
 Que para hacer á la justicia frente,
 Su propio pecho convirtió en escudo.

De todo amparo y protección desnudo
 Se proclamó señor de Crevillente,
 Y aún vive en la memoria de la gente
 Lo que su brazo valeroso pudo.

Hombre de convicción, tuvo ideales,
 Principios y partido á su manera,
 Y echó el cimiento del futuro Estado.

Corriente y liberal con sus parciales,
 Vivir sobre el país fué su bandera;
 ¿Se puede pedir más?... Pues murió ahorcado.



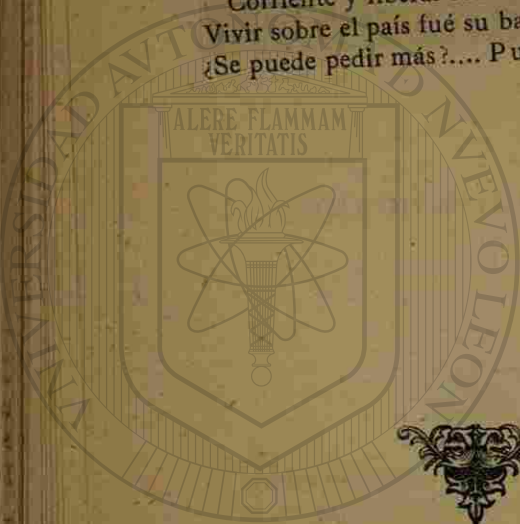
MOTÍN TRIUNFANTE

¡A ruín traición, de aplausos coronada,
 Premia con mano vil bajas acciones:
 Da honor al fraude, al deshonor blasones,
 Licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
 Hirviendo en odios, vicios y pasiones,
 Perjuros, asesinos y ladrones,
 Lucen su oprobio entre la gente honrada.

Huye el valor, la indignación no arde,
 No halla el miedo servil quien lo convenza,
 Y hace la infamia triunfador alarde:

Corriente y liberal con sus parciales,
 Vivir sobre el país fué su bandera;
 ¿Se puede pedir más?... Pues murió ahorcado.



MOTÍN TRIUNFANTE

¡A ruín traición, de aplausos coronada,
 Premia con mano vil bajas acciones:
 Da honor al fraude, al deshonor blasones,
 Licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
 Hirviendo en odios, vicios y pasiones,
 Perjuros, asesinos y ladrones,
 Lucen su oprobio entre la gente honrada.

Huye el valor, la indignación no arde,
 No halla el miedo servil quien lo convenza,
 Y hace la infamia triunfador alarde:

Justo es ¡oh Dios! que la ignominia venza;
 Porque ya en esta sociedad cobarde,
 Hemos perdido todos la vergüenza.



PARLAMENTARISMO

Por burla ó precaución, según se tome,
 Hizo el destino, en lo que al mundo toca,
 Que el hombre, concertadas lengua y boca,
 Sólo pudiese hablar por donde come.

Después, temiendo que la duda asomé,
 Aclaró el punto, y dijo: «Lengua loca,
 Si es el bocado lo que á hablar próvoca,
 De freno sirva y la palabra dome.»

Mas hallaron su vez los charlatanes,
 Y de comer y hablar forjaron modos,
 Diversos sí, pero á la par sencillos:

Justo es ¡oh Dios! que la ignominia venza;
 Porque ya en esta sociedad cobarde,
 Hemos perdido todos la vergüenza.



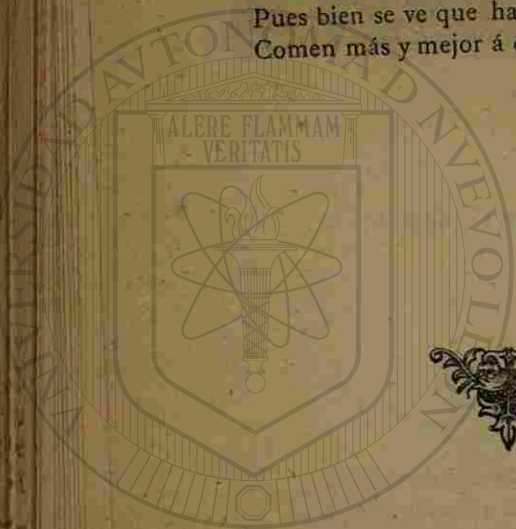
PARLAMENTARISMO

Por burla ó precaución, según se tome,
 Hizo el destino, en lo que al mundo toca,
 Que el hombre, concertadas lengua y boca,
 Sólo pudiese hablar por donde come.

Después, temiendo que la duda asomé,
 Aclaró el punto, y dijo: «Lengua loca,
 Si es el bocado lo que á hablar próvoca,
 De freno sirva y la palabra dome.»

Mas hallaron su vez los charlatanes,
 Y de comer y hablar forjaron modos,
 Diversos sí, pero á la par sencillos:

Cumplidos están ya tantos afanes;
 Pues bien se ve que hablando por los codos,
 Comen más y mejor á dos carrillos.



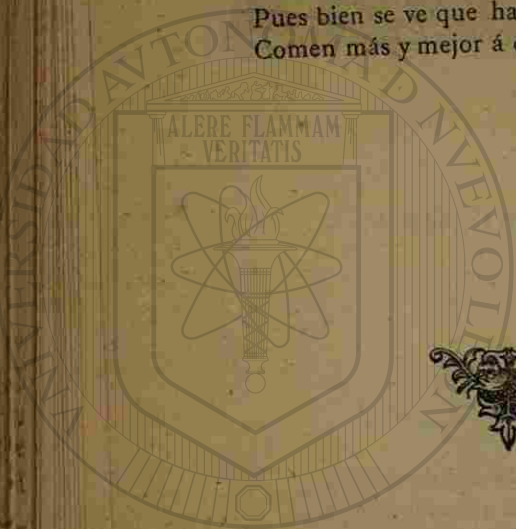
LA TRAICIÓN

¿O lo ves? Ahí está: la tierra dura
 Cubre el oprobio de su polvo inerte;
 Preso por las cadenas de la muerte,
 Al fin lo encarceló la sepultura.

Míralo bien, porque su sombra oscura
 La negra mancha de su vida advierte,
 Y hoy quién sabe ¡infeliz! si en justa suerte
 Todo el rigor de la desdicha apura.

No lo nombres; no vive, y no nos toca
 Abrir su historia, que al olvido incita
 Y á dolorosa reflexión provoca.

Cumplidos están ya tantos afanes;
 Pues bien se ve que hablando por los codos,
 Comen más y mejor á dos carrillos.



LA TRAICIÓN

¿O lo ves? Ahí está: la tierra dura
 Cubre el oprobio de su polvo inerte;
 Preso por las cadenas de la muerte,
 Al fin lo encarceló la sepultura.

Míralo bien, porque su sombra oscura
 La negra mancha de su vida advierte,
 Y hoy quién sabe ¡infeliz! si en justa suerte
 Todo el rigor de la desdicha apura.

No lo nombres; no vive, y no nos toca
 Abrir su historia, que al olvido incita
 Y á dolorosa reflexión provoca.

Lleva en su fama la sentencia escrita;
La palabra *traición* guarda en tu boca,
Porque si la pronuncias resucita.



REVOLUCIÓN

HONDA revolución : ya sé que vienes,
No por injusta ley, no por acaso,
Sino porque providencial traspaso
La voluntad de Dios llevas en rehenes.

De lauro asolador ciñe las sienes;
Álzate desgrenada, apura el vaso;
Blande el hacha feroz y aviva el paso,
Que aún me parece á mí que te detienes.

Escrito está : tu abominable yugo
Has de imponer, aunque á tús pies se arrastre
El mundo que te teme y te acaricia.

Lleva en su fama la sentencia escrita;
La palabra *traición* guarda en tu boca,
Porque si la pronuncias resucita.



REVOLUCIÓN

HONDA revolución : ya sé que vienes,
No por injusta ley, no por acaso,
Sino porque providencial traspaso
La voluntad de Dios llevas en rehenes.

De lauro asolador ciñe las sienes;
Álzate desgrenada, apura el vaso;
Blande el hacha feroz y aviva el paso,
Que aún me parece á mí que te detienes.

Escrito está : tu abominable yugo
Has de imponer, aunque á tus pies se arrastre
El mundo que te teme y te acaricia.

Dios es el juez y tú eres el verdugo;
 Cumple tu fin, que en medio del desastre
 Vas á ser, sin saberlo, la justicia.



CERO Á LA IZQUIERDA

El adorno, como lujo, la cabeza;
 Entre sumas y restas, siempre cero;
 Á caballo, no hay duda, caballero;
 En pergaminos toda su nobleza.

Tras de su pequñez, va su grandeza;
 Con sus deudas, compite su dinero;
 Por orden de libreas, el primero;
 Para correveidile, de una pieza.

No es ni bueno, ni malo, ni mediano,
 Ni amable, ni temible, ni temido,
 Ni pródigo, ni audaz, ni ruín, ni vano;

Dios es el juez y tú eres el verdugo;
 Cumple tu fin, que en medio del desastre
 Vas á ser, sin saberlo, la justicia.



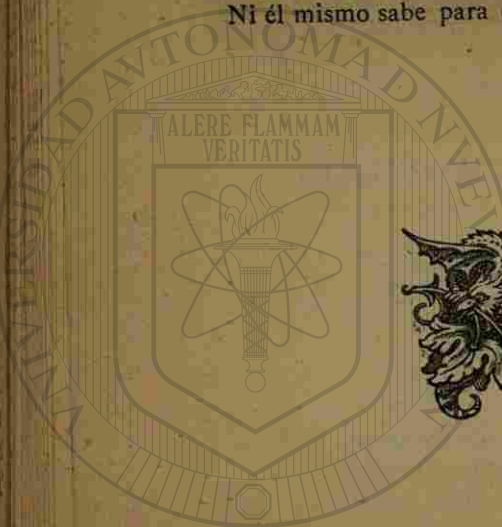
CERO Á LA IZQUIERDA

El adorno, como lujo, la cabeza;
 Entre sumas y restas, siempre cero;
 Á caballo, no hay duda, caballero;
 En pergaminos toda su nobleza.

Tras de su pequenez, va su grandeza;
 Con sus deudas, compite su dinero;
 Por orden de libreas, el primero;
 Para correveidile, de una pieza.

No es ni bueno, ni malo, ni mediano,
 Ni amable, ni temible, ni temido,
 Ni pródigo, ni audaz, ni ruín, ni vano;

Ni el mundo acierta á ver en qué sentido
Lugar ocupa entre el linaje humano;
Ni él mismo sabe para qué ha nacido.



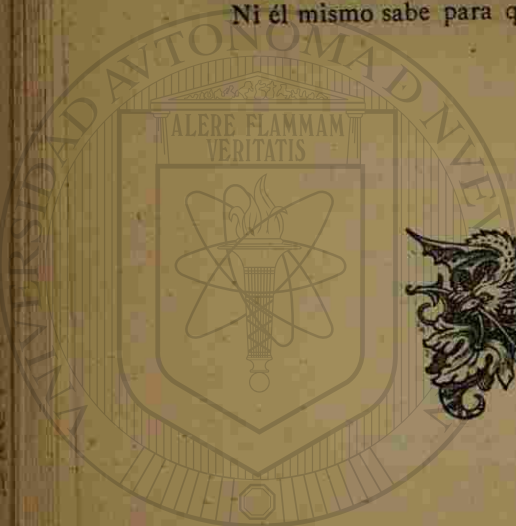
UN CRESO

En la plebe en los últimos barrancos
Al aire se meció mi humilde cuna;
Pero tuve una idea, sólo una,
La que hay en todos, la de andar en zancos.

Pronto supe que aquí no somos mancos,
Y guiñándole el ojo á la fortuna,
Me encaramé en los cuernos de la luna,
Vendiendo negros y comprando blancos.

Búsquele á mi tesoro el abolengo
La envidia suspicaz, que yo me río;
Conozco al hombre, y con dinero vengo.

Ni el mundo acierta á ver en qué sentido
Lugar ocupa entre el linaje humano;
Ni él mismo sabe para qué ha nacido.



UN CRESO

En la plebe en los últimos barrancos
Al aire se meció mi humilde cuna;
Pero tuve una idea, sólo una,
La que hay en todos, la de andar en zancos.

Pronto supe que aquí no somos mancos,
Y guiñándole el ojo á la fortuna,
Me encaramé en los cuernos de la luna,
Vendiendo negros y comprando blancos.

Búsquele á mi tesoro el abolengo
La envidia suspicaz, que yo me río;
Conozco al hombre, y con dinero vengo.

¡Dinero! Á tu poder todo lo fio;
Y pues el mundo sabe que le tengo,
Bien puedo asegurar que el mundo es mío.



IDILIO

(Fragmento.)

Por aquí va la senda
Que al valle se encamina;
Y, como en grata ofrenda,
Refleja la colina
La luz con que la tarde la ilumina.

Á sus tristes reflejos
Se pinta el caserío
Dibujado á lo lejos;
Después, el soto umbrío;
Luego, la cinta azul que forma el río.

La rústica majada
Bajo el peñón blanquea
De pinos coronada;
Por la alta chimenea
Se escapa el humo que en el aire ondea.

Allá de olivos viste
 Su falda el monte mudo,
 Y allí la viña triste
 Descubre el cepo rudo
 De los risueños pámpanos desnudo.

La llanura desierta
 Cambia el fruto en despojos,
 Y la tendida huerta
 Sólo ofrece á los ojos
 La amarilla extensión de los rastrojos.

No la finge el deseo;
 De la redonda era
 Ya los contornos veo;
 Le dan sombra ligera
 Los álamos que pueblan la ribera.

Siguiendo la corriente,
 Detrás de aquella loma
 Donde el agua impaciente
 Angosto cauce toma,
 El techo frágil del molino asoma.

Busca la vista avara
 Junto al lagar vecino
 La lóbrega almazara,
 Que son raudal contino
 De blando aceite y de oloroso vino.

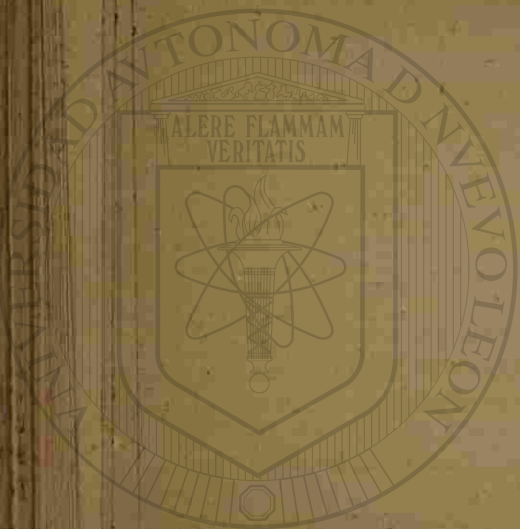
Más acá, lento arado
 Lleva tarda pareja,
 Que con paso cansado
 Hundes la corva reja,
 Y el surco abierto á la semilla deja.

Cuelgan en forma varios
 En las ramas sombrías
 Los nidos solitarios,
 Como cunas vacías,
 Llenas de amor en los pasados días.

La luz se desvanece
 Sobre el paisaje ameno,
 Y á mis ojos lo ofrece
 Bajo el cielo sereno
 De antiguas dichas y recuerdos lleno.

Allí el hogar en donde
 Fué mi cuna mecida
 En la sombra se esconde;
 Bajo su techo anida
 La más dulce memoria de mi vida.





INTRODUCCIÓN AL OTOÑO

(Fragmento.)

¡FANA juventud, sueño ligero,
Que ardiente y viva claridad refleja
De locas esperanzas mensajero.

¡Cuán rápida pasó!... ¡Cómo se aleja!...
Y al apurar la copa de la vida,
¡Qué amargo es el sabor que el mundo deja!

Bella edad, por lo breve apetecida,
Del corazón y el alma poseedora,
Y jamás por el hombre poseída.

Rayo gentil de fugitiva aurora,
Que se disipa al fin, como perfume
Que en las ondas del aire se evapora.

¿Quién de tu brío y tu verdor presume,
Si en tu ciega inquietud es una misma
La ansiedad que te alienta y te consume?

Roto el encanto del risueño prisma,
Aún brillas á mis ojos, semejante
Al sol lejano que en el mar se abisma.

Yo no sé si fué un siglo ó fué un instante;
Sólo sé que la siento y que la veo
Cada vez más presente y más distante.

Ambición, entusiasmo, devaneo,
Delirios, y tristezas, y alegrías,
La ilusión, la esperanza y el deseo;

Ecos de misteriosas armonías,
Cielos de oro y azul, noches calladas,
Y aquel amanecer de aquellos días....

Todo pasó.... ¡Oh imágenes soñadas!
¡Á despediros para siempre, inciertos,
Vuelven los tristes ojos las miradas!

Siente el alma llegar las horas yertas,
Y es dos veces la pena que revive
En ansias vivas y esperanzas muertas.

Ya nunca volverá, que lo prohíbe
Eterna ley; y si volver no puede,
¿Por qué en nuestra memoria sobrevive?

Si es que jamás el tiempo retrocede,
Gran culpa debe ser haber vivido,
Puesto que es pena que el recuerdo quede.

Verdugos son del ánimo afligido,
Hoy que juicio me da la edad madura,
Lo que dejé de ser y lo que he sido.

Que arrebatado el hombre en su locura,
Deja el supremo amor, que nunca acaba,
Por el humano bien, que apenas dura.

Pasó la juventud que el mundo alaba,
Que el mundo ciega, y que del mundo vano
Sólo obtiene el honor de ser esclava.

Pasó, y aún brilla el resplandor lejano
Del fuego impetuoso con que enciende
El loco afán del corazón humano.

Pródiga el manto de su pompa tiende
De amores y placeres generosa,
Cuando á peso de lágrimas los vende.

Rica, en doble matiz de oro y de rosa,
 Ávidos ven los deslumbrados ojos
 La luz de la mañana esplendorosa ;

Mas cuando al fin recoge sus despojos,
 El moribundo sol, haciendo alarde
 De pardas nubes y vapores rojos,

Grato es al alma en cuyo seno arde
 La dulce paz, sobre el hogar honrado
 Ver descender las sombras de la tarde.

Que en el vuelo fugaz del tiempo alado
 Para todos se acerca el fin tremendo,
 Más pronto, cuanto menos esperado.

Y esta sed de gozar que estamos viendo,
 Más el curso en los años precipita,
 Y es casi no vivir, vivir muriendo.

Los placeres que el mundo facilita,
 Deudas son que en su cuenta el tiempo avaro
 En años de la vida nos desquita.

FIN.



INDICE

FLORES Y ESPINAS.

	Págs.
PRÓLOGO.....	7
Á vosotras.....	17
Siempre.....	19
La sepultura de mi madre.....	21
La vida.....	23
La cuna vacía.....	27
La luz del alba.....	29
No lo sé.....	33
Tú y yo.....	37
Aire, sombra, polvo, humo.....	41
Ni tú ni yo.....	45
Uno viene y otro va.....	47
Todo.....	49
Un cuento.....	51
Perlas y lágrimas.....	55
La luz y la sombra.....	59
Esperanzas y recuerdos.....	61
El tuyo y el mío.....	63
Cantar.....	65
Flores y espinas.....	67

Rica, en doble matiz de oro y de rosa,
 Ávidos ven los deslumbrados ojos
 La luz de la mañana esplendorosa ;

Mas cuando al fin recoge sus despojos,
 El moribundo sol, haciendo alarde
 De pardas nubes y vapores rojos,

Grato es al alma en cuyo seno arde
 La dulce paz, sobre el hogar honrado
 Ver descender las sombras de la tarde.

Que en el vuelo fugaz del tiempo alado
 Para todos se acerca el fin tremendo,
 Más pronto, cuanto menos esperado.

Y esta sed de gozar que estamos viendo,
 Más el curso en los años precipita,
 Y es casi no vivir, vivir muriendo.

Los placeres que el mundo facilita,
 Deudas son que en su cuenta el tiempo avaro
 En años de la vida nos desquita.

.....
 FIN.



INDICE

FLORES Y ESPINAS.

	Págs.
PRÓLOGO.....	7
Á vosotras.....	17
Siempre.....	19
La sepultura de mi madre.....	21
La vida.....	23
La cuna vacía.....	27
La luz del alba.....	29
No lo sé.....	33
Tú y yo.....	37
Aire, sombra, polvo, humo.....	41
Ni tú ni yo.....	45
Uno viene y otro va.....	47
Todo.....	49
Un cuento.....	51
Perlas y lágrimas.....	55
La luz y la sombra.....	59
Esperanzas y recuerdos.....	61
El tuyo y el mío.....	63
Cantar.....	65
Flores y espinas.....	67

Suspiros.....	71
Tu alma.....	73
Una pregunta.....	75
La soledad.....	77
Lo pasado y lo presente.....	81
La felicidad.....	83
Cartas cantan.....	87
Historia.....	93
La infancia.....	97
Tres dones.....	99
Consuelos del mundo.....	101
¡Chist!.....	105
Tristezas.....	109
La Fe.....	113
La Esperanza.....	115
La Caridad.....	117
Tren exprés.....	119
La lluvia.....	123
La noche.....	127
La conciencia.....	129
Á Consuelo.....	131
El bien.....	133
¡Buen negocio!.....	139

VERSOS PÓSTUMOS.

INTRODUCCIÓN, por D. Manuel Cañete.....	143
Prólogo.—Al siglo XIX.....	151
El avaro.....	171
Soberbia.....	177
La lujuria.....	179

La envidia.....	181
Gula.....	183
La pereza.....	185
Madrigal.....	187
La sombra de la vida.....	191
Una joya.....	193
Inconstancia.....	197
Uno de tantos.....	199
La Eucaristía.....	201
La gracia.....	203
Tus ojos.....	205
Amor en cuenta.....	209
El Conde de San Luis.....	213
Ayala.....	215
Narvæz.....	217
Pi.....	219
Elegía.....	221
El Chato de Benamejí.....	225
Los Niños de Écija.....	227
Jaime el Barbudo.....	229
Motín triunfante.....	231
Parlamentarismo.....	233
La traición.....	235
Revolución.....	237
Cero á la izquierda.....	239
Un Creso.....	241
Idilio (fragmento).....	243
Introducción al Otoño (fragmento).....	247



FE DE ERRATAS.

Por error en la copia de los originales, se han cometido las siguientes:

En la página 155, verso 10, dice:

Lo que aún no fué ya es;

y debe decir:

Lo que no fué será;

En el verso 13 de la misma página, dice:

Rumboso y franco, el crédito impaciente

y debe decir:

Pródigo al par el crédito impaciente

En la página 161, verso 9, dice:

Y á su propio poder se rinde en culto.

y debe decir:

Y á su propia grandeza rinde culto.

En la 166, versos 5 y 6, dice:

Y sellándolas, son por ley expresa
Recuerdos de ignominia sus despojos.

y debe decir:

Y son de tal poder por ley expresa
Miserables reliquias sus despojos.

En la 167, versos 5 y 6, dice:

Que ahondándose se acerca al precipicio,
Los llamaremos locos é importunos.

y debe decir:

Que se ahonda y se acerca el precipicio,
Los llamaremos necios é importunos.

En la página 168, verso 9, dice:

No has de encontrar ley que se te atreva.

y debe decir:

No has de encontrar ni ley que se te atreva.



ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN MADRID
EN CASA DE ANTONIO PÉREZ DUBRULL
EL DÍA XX DE ENERO
DEL AÑO DE MDCCCLXXXIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fragment of a book cover or endpaper, showing faint markings and the word "NAM" visible.

Fragment of a book cover or endpaper, showing faint markings and the word "NAM" visible.